



**¿PUEDE
UN CRISTIANO VERDADERO
SER MIEMBRO
DE LA MASONERÍA?**

Un estudio de Joaquín Yebra, pastor bautista.

Indice:

<u>INTRODUCCIÓN:.....</u>	<u>1</u>
<u>LA MASONERÍA Y LA SALVACIÓN:</u>	<u>18</u>
<u>EL “DIOS” MASÓNICO:</u>	<u>22</u>
<u>LA SIMBOLOGÍA MASÓNICA:</u>	<u>32</u>
<u>CONCLUSIÓN:</u>	<u>56</u>

INTRODUCCIÓN:

Este trabajo responde a la inquietud mostrada por varios compañeros en el ministerio pastoral respecto a la posibilidad de que un cristiano, en general, y un ministro del Evangelio de Jesucristo, en particular, pueda o no ser miembro de la Masonería o de cualquiera de las demás órdenes y sociedades secretas. La inquietud de estos hermanos, compartida por muchos otros, me alcanzó hasta convertirse también en mía, especialmente cuando percibí una especie de temor en estos compañeros a hablar públicamente del asunto. Diversos acontecimientos de índole particular, que estimo han de quedar dentro de mi discreción, me hicieron tomar la decisión de investigar al respecto. Y el resultado es este breve estudio que el lector tiene ahora en sus manos.

La Iglesia de Jesucristo, en cualquiera de sus manifestaciones denominacionales, nunca ha aceptado en su membresía a persona alguna que simultáneamente perteneciera a una orden o sociedad secreta. Aunque se ha librado generalmente entre bastidores, podemos afirmar que la lucha entre la Iglesia de Jesucristo y las organizaciones secretas en general, y la Masonería en particular, ha sido y continua siendo más agria y duradera que cualquier otro conflicto internacional de la historia del Cristianismo.

Desde la perspectiva bautista del autor, esta práctica histórica puede remontarse a asociaciones de iglesias bautistas norteamericanas tan antiguas como la de Kehukee, de la cual nos han llegado las Actas de la Convención celebrada el día 20 de Mayo de 1786, y donde leemos así:

“At this Association it was held to be disorderly to hold communion with a Church member who frequented a Free-Mason Lodge.”

(“En esta Asociación se consideró desordenado mantener comunión con un miembro de la Iglesia que frecuentara una Logia Masónica.”).

Cuando estudiamos las actas de las diversas asociaciones de iglesias bautistas en los Estados Unidos de América, hallamos multitud de casos en los que, durante todo el siglo XIX, se tomaron decisiones semejantes a la citada anteriormente. Sin embargo, mientras que algunas asociaciones o convenciones de iglesias bautistas han tomado la firme posición de la incompatibilidad de la doble adscripción o membresía, tristemente muchos bautistas, al igual que otros cristianos de otras denominaciones, son al mismo tiempo miembros de logias masónicas.

La “Masonería”, conocida también como “Francmasonería”¹, pretende ser una asociación fraternal de hombres de cualquier raza o religión, que profesan lazos de hermandad y

¹ También recibe los nombres de “Orden”, “Hermandad-Fraternidad” (con frecuencia sólo para referirse a los tres primeros grados, que fueron los originales), “El Arte” (igualmente para hacer referencia a los tres primeros grados), y “Real Arco” para tratar de los siguientes, ya que la metáfora del “arco” señala hacia la fuerza, la belleza y la perfección que ha de alcanzar el masón, para cuya estatura se consideró que los tres primeros grados no eran suficientes.

benevolencia, justicia y prudencia, y se reconocen entre sí por medio de un complejo sistema de signos y símbolos secretos, relacionados en su origen con el lenguaje y las herramientas pertenecientes al gremio de los albañiles y canteros. De ahí es precisamente de donde proviene su nombre.²

Todos los masones deben creer en la existencia de un Ser Supremo, a quien se suelen referir atribuyéndole el título de “Gran Arquitecto del Universo”. Igualmente, han de creer en la inmortalidad del alma; razón por la cual tampoco pueden acceder a la masonería los cristianos de teología condicionalista. Por consiguiente, los ateos y agnósticos no pueden pertenecer a esta organización.

La reunión de los masones recibe el nombre de “logia”, y está constituida por miembros de diversos grados o rangos, originalmente fueron tres, pero en la actualidad han llegado a desarrollarse hasta treinta y tres, el primero de los cuales es el de “Aprendiz”.³

Según la masonería, el Aprendiz es un ser que no está ni desnudo, ni vestido; ni descalzo, ni calzado; y vendados sus ojos y con una cuerda al cuello, el candidato al primer grado masónico es una figura representativa de las masas populares, religiosas e ignorantes. La superstición le ciega y la ignorancia le convierte en un ser incompetente. Su cuerpo está atado por pesadas cadenas de tiranía, y su alma está atada por el despotismo de los clérigos. Pobre y humillado, ciego y mudo, el Aprendiz avanza atraído por la “Gran Luz” de la Masonería, la cual le acoge para concederle la dignidad de hombre, dándole lugar entre los otros hombres, sus iguales, es decir, sus hermanos masones. Su iniciación representa de forma dramática el nacimiento del “Dios Naturaleza”, el “Gran Todo”.

Los masones afirman que el “Aprendiz” nace; el “Compañero” se hace. El grado de “Compañero” es el símbolo de continuación progresiva del grado de “Aprendiz”. Aquí el masón deberá aprender que el Dios verdadero es hermafrodita, por cuanto es el “Dios de la Generación”; que el “templo” o “logia” representa al “hombre”; “Salomón” representa al “Sol”, a “Júpiter” y a “Amón”; y las dos columnas del Templo de Salomón son figuras representativas del “hombre y la mujer”, los principios “creadores” y “destructores”. En la logia, estos principios estarán representados por el pavimento de losas blancas y negras, por el compás –símbolo del cielo y de la tierra-- y toda una larga serie de signos que estudiaremos más adelante.

² “Mason”, del inglés antiguo, tomado del francés “maçon”, del latín medio “matio”, probablemente del sánscrito “matya”, “club”, “círculo”, “gremio”. Originalmente, aplicado a los “albañiles” de categoría especial, no vinculados a una localidad determinada, sino libres para su contratación y actuación en cualquier región europea, según fueran requeridos sus servicios y demandada su especialidad.

³ Aunque actualmente son 33 los grados de la Masonería, sólo 32 pueden ser “ganados”. La razón de esta característica se debe a que el grado 33 es otorgado por aquellos masones que ya ostentan dicho grado. De esa manera, la cúpula de la secta está segura de la fidelidad de sus componentes.

El “Compañero” enseña al pueblo a mantenerse en pie, con la frente levantada, y se distinguirá por la prudencia de carácter moderado, la justicia por la que se pueden conquistar las libertades políticas y religiosas. Esas libertades serán garantizadas en toda su radiante plenitud por el dogma masónico.

El grado de “Maestro” fue compuesto para representar la muerte del rey Carlos I de Inglaterra, y excitar, por esta representación, las ideas de venganza de los partidarios de la dinastía de los Stuardos⁴, protectores elegidos por los rosicrucianos. Su doctrina es la continuación de los grados de “Aprendiz” y “Compañero”. Deberá personificar la libertad racional, física, intelectual y espiritual. Sus infames enemigos serán los partidismos, el fanatismo, la hipocresía y la superstición de las masas incultas, tanto en los planos político, como religioso.

La Francmasonería es la mayor asociación mundial de carácter no estrictamente religiosa, con más de cinco millones de miembros en todo el mundo; de los cuales hay tres millones y medio en los Estados Unidos de América. Su lema es “la moralidad en la que todos los hombres concuerden para ser hombres bondadosos y veraces.” La Antigua Constitución de la Masonería inglesa afirma que ésta “es un sistema de moralidad, velado en alegorías, e ilustrado mediante símbolos.”

Aparentemente, las pretensiones masónicas se centran en el objetivo de que todos los hombres se encuentren en paz y armonía, para promover los vínculos de la amistad, el compañerismo y la caridad. Sus ideales básicos son que todos los seres humanos son hijos de Dios, que todos los hombres estamos inter-relacionados, y que la mejor manera de adorar a Dios es sirviéndonos los unos a los otros.

Su membresía está abierta solamente a los varones que hayan cumplido los 21 años de edad. Sus familiares pueden pertenecer a órdenes próximas a la Masonería propiamente dicha, tales como “La Orden de la Estrella de Oriente”, para sus esposas e hijos; “La Orden de De Molay”, para los chicos; “La Orden de las Hijas de Job” y “La Orden del Arco Iris”, para las jovencitas. Además de éstas, la Logia Masónica cuenta con más de cien organizaciones fraternales, tales como “Lasa Hijas del Nilo”, “Los Altos Cedros del Líbano”, “La Orden Mística de los Profetas Velados del Reino Encantado”, “Los Caballeros de la Cruz Roja de Constantino”, y “La Logia Azul”.

Un contingente importante de sociedades secretas siguen los patrones principales de estructura y práctica de la Francmasonería. Muchas de sus enseñanzas, ritos, costumbres y ceremonias son de notoria inspiración masónica. Lo mismo puede afirmarse respecto a los ritos mormónicos, especialmente los relacionados con las prácticas de los templos, probablemente por causa del hecho de que José Smith, el fundador del mormonismo (“Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”), fuera él mismo también masón.⁵

⁴ Los Estuardos, Stewart o Stuart fueron una familia noble escocesa de la que provinieron los reyes de Escocia desde 1371 hasta 1688, convertidos en reyes de Inglaterra a partir de 1603.

⁵ Lo mismo puede afirmarse respecto a la mayoría de los ritos y organización de las fraternidades estudiantiles de los Estados Unidos de América, algunas de naturaleza ocultista, como “Skull and Bones” (“Sociedad Americana Calavera y Huesos”), en la cual el rito de iniciación se lleva a

La mayor parte de las tradiciones masónicas pretenden tener su origen en el gremio de los constructores de la Torre de Babel. De hecho, James Anderson, a quien nos referiremos más adelante, pretendía hallar raíces de la fraternidad masónica en la antigüedad bíblica más remota, como por ejemplo, nada menos que en Adán, Noé, Hiram de Tiro ⁶, quien con sus “albañiles” construyó el Templo de Salomón, y también en fuentes extrabíblicas, aludiendo a Pitágoras, Hermes, y las religiones mistericas. Según fuentes masónicas, los primeros centros urbanos de la humanidad fueron edificados siguiendo las reglas de la Masonería, así como el Arca de Noé, las pirámides de Egipto, y, finalmente, el Templo de Jerusalem, al igual que su reconstrucción quinientos años después de la destrucción del primero.

Muchas fuentes masónicas pretenden haber tenido en sus filas a personajes notables, tales como Juan el Bautista y al apóstol San Juan. Sin embargo, la mayoría de los historiadores serios afirman que la Masonería moderna, o “Francmasonería Especulativa”, tiene sus orígenes en los gremios medievales de canteros y albañiles empleados en la edificación de las grandes catedrales e iglesias. Es muy posible que las corporaciones medievales se enlazaran con los gremios y asociaciones anteriores, existentes ya en la época grecorromana, tiempo durante el que se levantaron muchas fortificaciones, edificaciones civiles y religiosas. Probablemente fuesen aquellos que en Grecia recibieron el apelativo de “obreros dionisiacos”, bajo el amparo y protección de las divinidades locales, al igual que anteriormente los constructores sirofenicios, empleados por Salomón en la edificación del Templo de Jerusalem,⁷ y más tarde del afamado templo de Diana en Éfeso, una de las maravillas del mundo de su época. Ellos serían quienes organizaran la “Masonería Operativa”, conocida también como “Masonería Antigua”. El principal contingente de dichos canteros y albañiles estaba formado por artesanos libres para trasladarse y prestar sus servicios dondequiera que fueran requeridos. De ahí el prefijo “Franc” (“libres”). Por tanto, el sentido original del término “francmasón” es el de “albañil libre”.

Todo parece indicar que la Masonería Moderna, sin negar la posibilidad de unas raíces más antiguas, esté originalmente constituida por estos artesanos de la construcción, disponibles para trasladarse y desempeñarse dondequiera fueran contratados, quienes formaron organizaciones gremiales y desarrollaron un elaborado sistema de signos y símbolos para reconocerse entre sí. Con el paso del tiempo, redactaron códigos y reglamentos de ética y conducta, así como una historia legendaria de la Masonería, en la cual puede apreciarse el paso de una época mítica a

cabo en una tumba o cámara bajo tierra, en medio de la noche, a semejanza de diversos ritos satánicos. Es verdaderamente alarmante saber que muchos de los dirigentes mundiales, en los más altos niveles de responsabilidad, han pertenecido o pertenecen a ésta y a otras sociedades secretas de clara impronta luciferina.

⁶ Según la leyenda masónica, mezclada con algunos datos bíblicos, Hiram de Tiro era hijo de un sirio llamado “Ur” (“Fuego”). Se desempeñó como fundidor, escultor, cincelador, tintorero y pintor. Su fama se extendió por toda la tierra conocida. Fundió las columnas de bronce del Templo de Salomón, así como casi todos los demás elementos metálicos necesarios para el sistema de los ritos y sacrificios del Templo.

⁷ 1º Reyes 5.

otra de naturaleza antigua u operativa, en la cual se produce la transformación de las agrupaciones gremiales de albañiles y canteros del Medievo y del Renacimiento, para dar lugar a la Masonería Moderna o Especulativa, de carácter a veces secreto y a veces cerrado, cuyas pretensiones son aparentemente la iniciación al verdadero culto divino mediante el desarrollo de las virtudes de naturaleza filantrópico-racionalista.

Tenemos constancia de que para principios del siglo XVII ya existía un ceremonial masónico bastante elaborado, así como la posibilidad de que pudieran ingresar en la organización miembros “no operativos”, es decir, no pertenecientes a los oficios o artesanías relacionadas con la construcción de las catedrales, iglesias y otras edificaciones suntuosas. Es en ese momento cuando podemos afirmar que se origina la “Masonería Especulativa”, de carácter “no operativo”.

Todos los historiadores están de acuerdo en que la admisión del primer miembro de dichas características tuvo lugar en Inglaterra, en el año 1646, y se trató de un afamado anticuario llamado Elías Ashmole, alquimista rosicruciano.⁸ Su ingreso en la Masonería aconteció al producirse la fusión del Rosicrucianismo con la Fraternidad de los Francmasones o Libre Masones. A partir de esa fecha, fueron muchos los mercaderes, abogados, docentes, cirujanos y físicos (los médicos de la época) --hombres de negocios y profesionales liberales del momento-- quienes ingresaron en las filas masónicas.

De ese modo fue como se conservaron y perpetuaron los símbolos y tecnicismos pertenecientes a las profesiones relacionadas con la construcción, tales como las jergas de los albañiles y los canteros, así como algunas de sus herramientas, que pasaron a adquirir valor simbólico y ceremonial.

Ahora bien, la transición entre la Masonería Operativa y la Especulativa no fue ni mucho menos instantánea, sino que transcurrió lentamente a lo largo de todo el siglo XVII, particularmente entre los años 1660 y 1716.

Así, pues, el sentido de “libre” pasó de ser un concepto laboral o gremial, referente a la disponibilidad de los canteros para trasladarse a trabajar donde se les demandara, para convertirse en una actitud de rechazo de toda fe dogmática promulgada por las iglesias cristianas establecidas, así como por los partidos políticos. Del mismo modo, el sentido de constructores de catedrales, iglesias, palacios y otros edificios suntuosos, pasó a convertirse en el hombre como constructor del “templo” de su propia vida, de manera consciente o inconsciente, de tal manera que, cualesquiera fuera la labor que emprendiera, sería una expresión que manifestaría su naturaleza de constructor. Así es como podemos comprender el sentido filosófico y operativo de la Masonería.

⁸ Elías Ashmole desarrolló el grado de “Maestro”. Basándose en el Targun hebreo que sirvió a Ashmole para sus trabajos, substituyeron al rey Carlos I de Inglaterra por el arquitecto bíblico Hiram, atribuyéndole la construcción del templo gnóstico, patrón de la Masonería a partir del año 1717, quien personifica al Gran Arquitecto del Universo. De ese modo, la iniciación en el grado de “Maestro” representa la muerte de Hiram, y la continuidad de su labor.

Sabemos muy poco acerca de la Masonería durante ese período histórico, pero existe constancia documental de la fundación en Londres, en el año 1717, de una Gran Logia Masónica, denominada “Gran Logia Unida” y formada por la fusión de cuatro pequeñas logias preexistentes.⁹ Su constitución como Gran Logia tuvo lugar el día 24 de Junio de 1717, festividad de San Juan Bautista.¹⁰ De ahí que también pasara a denominarse “Logia de San Juan”. Su primer “Gran Maestro” fue Antony Sayer, y el primer libro de Constituciones Masónicas fue recopilado por el aludido James Anderson, pastor presbiteriano y miembro activo del partido liberal, publicándose en el año 1723.¹¹ Por dichas Constituciones sabemos que la instalación efectiva del Gran Maestre fue llevada a cabo en el mes de Febrero de aquel mismo año.

Ahora bien, esta vinculación a San Juan no debe entenderse como una referencia a Juan el Bautista, según lo hallamos en el testimonio del Nuevo Testamento, sino que se hace coincidir la fecha constitucional que nos ocupa con la onomástica joanina por considerar el nombre de “Juan” relacionado de alguna manera con el apelativo latino “Janus” o “Jano”, la antigua divinidad itálica de “la Luz”. Según la etimología más probable, “Jano” puede derivar de “Dianus”, en cuyo caso significaría “la deidad del día, del cielo, o de la luz”. Sería, pues, la forma masculina de “Diana”. Para otros, podría derivarse de “gens”, con el sentido de “primer origen o principio generador”.

Desde 1717 puede hablarse de una estructuración masónica sistemática que ha ido nutriéndose de las corrientes intelectuales del enciclopedismo del siglo XVIII (La Ilustración) y del nacionalismo y el liberalismo del siglo XIX. La Gran Logia londinense de 1717 es considerada por la mayoría de los historiadores como el verdadero inicio de la “Masonería Especulativa”, si bien el principio de la transformación de operativa a especulativa, es decir, de aquella cuyas finalidades eran exclusivamente manuales a la de finalidades de carácter espiritual o idealista, es una transición que puede remontarse, cuando menos, al siglo anterior.

⁹ Es evidente la relación existente entre “Logos” y “logia”, del sánscrito “loka” (“mundo”, “lugar”), término afín al latín “locus” (“lugar”), emparentada también con “loqui” (“hablar”) y “locutio” (“discurso”). La logia es, pues, el “lugar en el que se habla”.

¹⁰ Esta fecha ha de entenderse simbólicamente, según el Calendario Juliano, que entonces seguía vigente en Inglaterra, de forma que, en realidad, la fecha sería la correspondiente a nuestro día 5 de Julio, según el Calendario Gregoriano, si bien la Masonería sigue celebrando su día de constitución el 24 de Junio.

¹¹ “The Constitutions of the Free-Masons, containing the History, Charges, Regulations, etc., of the Most Ancient and Right Worshipful Fraternity”, Londres, 1723, con numerosas reediciones (1736, 1738, 1741, 1767, 1784, etc.). Se denomina también “Antiguos Deberes” y “Constitución Anderson”; este último título por haber sido James Anderson quien recopiló todos los materiales que constituyen esta obra y redactarla, con la colaboración del también pastor protestante Desaguliers, hijo de un emigrante francés hugonote, ambos continuadores del movimiento espiritual inspirado por Comenio. En esta obra se inspiran todas las constituciones masónicas, como es el caso del documento “Estatuto y Reglamento Generales del Gran Oriente Español”, Madrid, 1915.

Se extiende rápidamente a partir de ese momento, por cuanto sus miembros constituyentes ya no son albañiles y canteros, sino principalmente aristócratas y burgueses, intelectuales e idealistas, así como miembros de las academias culturales humanistas de la época que nos ocupa, entre quienes se forma una verdadera amalgama de ideas y teorías que desembocan en una concepción filosófica deísta que convierte al Dios cristiano en un demiurgo del misticismo gnóstico, rodeado de esoterismo heredado de los antiguos alquimistas, los templarios, los enigmáticos rosacruces alemanes, y una larga mezcla ideológico-religiosa, como veremos más adelante.

La Masonería se extendió muy rápidamente a partir de ese momento. Su aceptación fue notoriamente grande entre un amplio sector de la aristocracia europea. Políticamente representaba los intereses de la burguesía liberal. También tenemos constancia histórica del establecimiento de la primera logia masónica en la América colonial, que poco tiempo después serían los Estados Unidos de América. Aconteció en el año 1730, en la ciudad de Filadelfia, y su primer Gran Maestro electo fue Daniel Cox, con jurisdicción sobre Nueva York, New Jersey y Pennsylvania. En la ciudad de Boston se establecería en el año 1733.

La tendencia más generalizada de los masones de la época fue a involucrarse en cuestiones políticas y anticlericales, lo cual les valió una fortísima oposición por parte de la Iglesia Católica Romana y de los Estados influenciados por el cesaropapismo. Nada menos que siete pontífices romanos promulgaron bulas y encíclicas papales condenando a la Masonería, pero su efecto fue prácticamente nulo. El Rey Luis XV de Francia fue uno de los primeros monarcas en prohibir su existencia. Muchos otros reyes europeos hicieron lo propio. Sin embargo, Federico II de Prusia ingresó en la Masonería, rompió el frente unido contra ella, y de esa manera contribuyó poderosamente en su extensión. Es un hecho sabido que la práctica totalidad de los “Carbonari” italianos (los “Carbonarios”) ¹² pertenecían a la Masonería, y entre las figuras más notables de dicha procedencia hallamos al propio Giuseppe Garibaldi.¹³

Además de su influencia en la Revolución Americana y la subsiguiente Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, de lo cual trataremos después con más detalle, las logias masónicas están muy presentes en la Revolución Francesa y en las Guerras de Independencia de las naciones hispanoamericanas, cuyos principales dirigentes pertenecían a la burguesía masónica, como es el caso de Bolívar, Miranda, San Martín, y Martí.

¹² Carbonarismo: Movimiento liberal basado en normas semejantes a la Masonería. Surgió en Nápoles, en el año 1815, como oposición a la restauración monárquica. Se extendió rápidamente por el Piamonte (1821) y la Romaña (1831). Fue aplastado por la Santa Alianza. Desde Italia penetró en Francia. Allí participó en las fracasadas sublevaciones de los años 1821 y 1822. De Francia pasó a España y Gran Bretaña. A partir de 1831 se integró en “La Joven Italia” de Giuseppe Mazzini (1805-1872), quien había militado en el carbonarismo desde 1827. Exiliado en 1830, fundó en Marsella el movimiento “La Joven Italia”, en favor de una Italia unida y libre. Tras su fracaso, fundó “La Joven Europa” (1834) en Berna (Suiza), claro antecedente de la Unión Europea. Estuvo al lado de Garibaldi en la revolución de 1848.

¹³ The New Caxton Encyclopedia, The Caxton Publishing Company, London, UK, 1973.

Casi todos los historiadores están de acuerdo en ver grandes similitudes entre el lema de la Revolución Francesa y las aspiraciones masónicas de “libertad, igualdad y fraternidad”. Mientras que la Masonería inglesa permanecerá más religiosa, más vinculada al respeto protestante hacia la Biblia, y por consiguiente más estática, la francesa se convertirá en paladín de las nuevas tendencias liberales de la burguesía. Su vinculación a la mayoría de los acontecimientos políticos del siglo XIX es más que evidente. Durante ese período, se nutrirá de hombres procedentes de la burguesía mercantil, intelectual y militar, y desplazará a la aristocracia dinástica. Esto explica por qué sería prohibida por liberal bajo el nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español, como lo fuera también acusada de burguesa bajo los regímenes comunistas.

Uno de los principales contribuyentes en la extensión de la Masonería europea fue el duque Felipe de Wharton (1698-1731). En el año 1716 prestó juramento de fidelidad al Estuardo que pretendía la corona británica. Cuando regresó Jorge I de Hannover a Inglaterra, Wharton fue nombrado “Lord Lugarteniente”¹⁴ de Irlanda, con el propósito de que reprimiera con mano dura a los irlandeses católicos. Llevó a cabo su misión con tal dureza y “eficacia”, que el monarca Jorge I le otorgó el ducado como recompensa. En aquellas fechas fue cuando Wharton fundó el llamado “The Club of Hell Fire” (“El Círculo del Fuego del Infierno”), una asociación cuya meta era la emancipación y abolición de toda religión, considerada por sus miembros como freno y lastre oscurantista y supersticioso para el progreso, justificando sus pretensiones sobre el fundamento de los avances científicos del momento.

Wharton reunía en su conciliábulo a un grupo de siniestros libertinos que en sus reuniones dejaban siempre un sillón vacío para su presidente honorario, Satanás. Fueron notorios los escándalos de naturaleza sacrílega protagonizados en aquellos años por Wharton y sus compañeros.

A su regreso al Reino Unido, después de los servicios prestados al monarca germano que ocupaba el trono inglés, Wharton ingresó en la Masonería, avalado por su siniestro pasado, y en 1722 era nombrado Gran Maestro de la secta. Al año siguiente, al no ser reelegido para su presidencia, rompe con la Masonería inglesa, abandona Gran Bretaña y viaja al continente para unirse a los partidarios de los pretendientes Estuardos en el exilio. Como recompensa, es nombrado Duque de Northumberland por el aspirante al trono.

En el año 1726 encontramos a nuestro personaje en la Villa de Madrid, donde se enamora de la irlandesa María Teresa O’Neill. Paradójicamente, Wharton se convierte entonces a la Religión Católica, con el fin de acercarse a la dama en cuestión. Sin embargo, su “conversión” no dura demasiado tiempo. Muy pronto reinicia su obra de propagación de la Masonería, y a requerimiento de un grupo de influyentes hombres de negocios ingleses, afincados en Madrid y otros lugares de España, funda la primera logia española en la Villa y Corte en el año 1728, al mismo tiempo que se establecía la primera logia en Francia. Casi todos los miembros de aquella primera agrupación madrileña eran súbditos ingleses residentes en la capital. Denominan a la logia “Las Tres Flores de Lis” o “Matritense”. La segunda se fundaría en Gibraltar en 1729.

¹⁴ Una especie de “virrey”.

Existe constancia de que durante esos años, Felipe de Wharton realiza una importante labor de fiel “apostolado” masónico. Su intensa labor se centra en procurar unir a las logias españolas y francesas, que entonces permanecían muy dispersas e inconexas entre sí.

El periplo de Wharton pasa ahora por la corte española, donde busca mejor fortuna, en vista de las pocas perspectivas de éxito de la dinastía de los Estuardo. Aquí serán los Borbones quienes le concederán empleo en el regimiento Hibernia como coronel agregado.

Durante el primer asedio de Gibraltar, Wharton está sorprendentemente al servicio de la corona española. Como era de esperar, Inglaterra le declara reo de alta traición. Todas sus propiedades y pertenencias en el Reino Unido fueron confiscadas, quedando en la ruina más completa. No puede regresar a Inglaterra. Su pésima situación económica le obliga a permanecer exiliado en España, donde muere un día 31 de Mayo del año 1731, vistiendo, curiosamente, el hábito de la Orden del Cister. Así acaba la curiosa y polifacética vida de Felipe de Wharton, político, conspirador, aventurero, satanista y masón.

En el año 1738, el papa Clemente XII condena a la Masonería mediante la bula “apostolatus specula”, por la cual todos sus miembros quedan excomulgados de la Iglesia Católica Romana. Desde entonces, casi la totalidad de los pontífices romanos han renovado este anatema contra la secta.

Sin embargo, a pesar de la repercusión de dicha bula de excomunión, la Masonería ya estaba extendida para ese momento por las colonias británicas en el continente americano, y que en pocos años llegarían a convertirse en los Estados Unidos de América, así como por Francia, España y el resto de las naciones europeas.

Poco tiempo después, en el año 1739, Lord Raymond constituía la Gran Logia Provincial de España, con sede en Andalucía. Sus primeros miembros pertenecían, al igual que en las demás naciones donde se implantó, a la minoría aristocrática e intelectual burguesa.

En España, la figura masónica más destacada de la época que nos ocupa es, sin duda, un personaje verdaderamente curioso, cuya vida se asemeja en parte a la de Wharton. Es el conde de Aranda ¹⁵En 1773 fue apartado de la corte por haber perdido la confianza de la corona. Entonces

¹⁵ Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, militar ilustrado nacido en Siétamo (Huesca), en 1719, y fallecido en Épila (Francia), en 1798, fue hijo de una familia aristócrata aragonesa. Estudió en Bolonia. Abandonó sus estudios para unirse al ejército español que guerreaba en Italia. Viajó por Europa desempeñando importantes misiones militares. En 1755 fue nombrado embajador en Portugal. En 1763 fue nombrado por el rey Carlos III capitán general en Valencia, donde permaneció desempeñando ese cargo durante tres años.

En 1766, después del motín de Esquilache, regresó a Madrid para hacerse cargo de la Capitanía General de Castilla la Nueva y gobernador del Consejo de Castilla, cargos que desempeñó durante siete años (1766-1773). Inició una importante reforma agraria. En 1767 se encargó de la osada expulsión de España de la influyente Compañía de Jesús, bajo la acusación de propiciar inestabilidad mediante el apoyo de motines.

fue nombrado embajador en Francia. Entre sus éxitos políticos y diplomáticos se encuentra la firma del Tratado de Versalles, en 1783. En el año 1787 comenzó una dura lucha contra Francisco Antonio Moñino, Conde de Floridablanca, hasta lograr que el rey Carlos IV le destituyera en Febrero de 1792, nombrándole a Aranda primer ministro interino. Durante la Revolución Francesa, conservó relaciones diplomáticas con aquella nación, manteniendo una difícil política de neutralidad. En el mes de Noviembre de 1792 fue destituido como primer ministro para dar paso a Manuel de Godoy y Álvarez de Faria. Por el fuerte enfrentamiento que mantuvo con Godoy en el Consejo de Estado, un 14 de Marzo de 1794, fue desterrado a Jaén y procesado por la Inquisición del Santo Oficio por su adscripción a la Masonería. De allí se trasladó a Granada; y en 1795, cuando se firmó la paz con Francia, se trasladó a Épila, donde falleció., quien se dedica a desvincular a la Masonería española de sus raíces protestantes inglesas, pasando a aceptar el rito escocés de las logias francesas.

En el año 1780 se constituye el Gran Oriente Español bajo Montijo, sucesor de Aranda, y figura estrechamente vinculada al motín de Aranjuez.¹⁶ Difícilmente podemos hallar un motín o confabulación de la época en la que no esté implicada la Masonería.

Naturalmente, nos encontramos en esos días con algunas logias españolas todavía emparentadas con las inglesas, las cuales conservan más rasgos cristianos por su trasfondo bíblico y protestante, mientras que otras, más numerosas y florecientes, son de notoria inspiración afrancesada, sin duda por la presencia en España de José Bonaparte.¹⁷ José se esforzó por ganarse la simpatía y el respeto del pueblo español a base de promulgar leyes populares y organizar toda clase de fiestas, pero nunca fue del agrado de los españoles, quienes le consideraban representante de la invasión opresora extranjera, y le apodaron burlescamente “Pepe Botella” y

¹⁶ En 1808, motín contra Godoy, que provocó su dimisión, la abdicación de Carlos IV y la proclamación de Fernando VII.

¹⁷ José Bonaparte nació en Corte (Córcega) en el año 1786, hijo primogénito de Carlos María de Bonaparte y Letizia Ramol, y hermano del emperador Napoleón I. Estudio Derecho en Pisa (Italia). Fue comisionado con labores diplomáticas en Córcega, pasando después a Parma y Roma. Fue diputado en el Consejo de los Quinientos, el órgano legislativo inferior en la época del Directorio. Se casó con Julia Clary, hija de un rico jabonero de Marsella. Durante las guerras napoleónicas, José actuó como enviado de su hermano, el emperador, y firmó importantes tratados con los Estados Unidos de América, Austria, Gran Bretaña y el Vaticano. Fue embajador en Roma en 1797 y contribuyó a la preparación del golpe de estado dado por su hermano el 9 de Noviembre de 1799. Después de la coronación de su hermano Napoleón como emperador, éste adjudicó a José el trono de Nápoles en el año 1806, donde gobernó hasta el 1808. Entonces fue instalado por el emperador como cabeza de la corona española, substituyéndole en Nápoles por Murat, quien mandaba las tropas francesas en España. En España buscó apoyo entre los ilustrados españoles, denominados “afrancesados”. El día 7 de Julio de 1808, José era nombrado rey de España y de las Indias, y juraba ante las cortes reunidas en Bayona, donde se aprobaba también la constitución ofrecida por el emperador a los españoles, en el momento en que estallaba la Guerra de Independencia.

“Pepe Plazuelas”. Dirigió la campaña francesa en Andalucía en el año 1810, y aunque pretendió abdicar, su hermano el emperador le nombró generalísimo del ejército español. Cuando se constituyeron las Cortes de Cádiz, en 1812, José intentó alcanzar un acuerdo con ellas. Sin embargo, las derrotas del ejército francés en Arapiles (22 de Julio de 1812) y Vitoria (13 de Junio de 1813), pusieron fin a su efímero reinado en España. En el mes de Diciembre de 1813, se firmaba el Tratado de Valençay, por el cual el emperador Napoleón reconocía a Fernando VII rey de España. El 13 de Marzo de 1814, el rey Fernando partía para España, mientras José Bonaparte regresaba a Francia. Después de la inmensa derrota de Waterloo, emigró a los Estados Unidos, para después regresar a Londres, y de allí, en 1841, se instaló en Florencia, donde moriría tres años después, el 28 de Julio de 1844. (Cambronero, Carlos, “José I Bonaparte, el rey intruso: Apuntes históricos referentes a su gobierno en España”, Alderabán, Madrid, 1997). Estos ilustrados afrancesados formaban parte de los liberales que participan en las Cortes de Cádiz. Al regresar Fernando VII, la Masonería en España entra en la clandestinidad. Sin embargo, en 1816 se constituye un nuevo Gran Oriente Español en Granada. Es en ese momento cuando nace el carácter conspirador de la Masonería española, principalmente a causa de haberse convertido en un reducto del militarismo romántico liberal. Detrás de todas las conspiraciones y pronunciamientos del siglo XIX nos encontramos, casi sin excepción, con la sombra de las logias masónicas.¹⁸ Los hombres que acceden al poder durante el período conocido como “trienio constitucional” (1820-1823) proceden del Gran Oriente Español. Algunos abandonan las logias por no asumir toda la doctrina masónica, sino simplemente el ritualismo simbólico de la misma. Son quienes forman la asociación de los “Comuneros”.¹⁹ Substituyen el credo masónico por los ideales revolucionarios burgueses y liberales. El ala izquierda de los Comuneros se entroncará en el año 1822 con los Carbonarios, bajo la dirección de Pérez de Tudela.

Entre 1824 y 1854, la Masonería vuelve a estar prohibida. No obstante, entre las revoluciones de 1854 y 1868, las logias españolas actúan en todos los medios políticos, intelectuales y militares. En 1868 sale de la clandestinidad. La influencia de la Masonería en la Constitución de 1869 es evidente para todos los historiadores. El período más floreciente de la Masonería española es el efímero reinado de Amadeo I²⁰, quien había alcanzado importantes grados en las logias italianas.

¹⁸ Riego, Lacy, Torrijos, etc.

¹⁹ Los “Comuneros” o “Hijos de Padilla”, son una sociedad secreta formada por una escisión de la masonería en el año 1821. Entre sus miembros estuvieron figuras destacadas, tales como Romero Alpuente, Landaburu y Riego. Tomaron su nombre de los “Comuneros de Castilla” (Toledo, León, Burgos, Segovia, Zamora, y Salamanca) que se levantaron contra el emperador Carlos I de España y V de Alemania (1520-1522). Se oponían al acaparamiento de cargos administrativos por parte de los extranjeros que acompañaron al emperador a España, así como contra la política centralizadora del monarca, con la cual dañaba los intereses de la oligarquía urbana. Tras varias victorias, los comuneros fueron finalmente derrotados en Villalar (1521), y sus dirigentes, Padilla, Bravo y Maldonado, fueron ejecutados. La última villa comunera en caer fue Toledo, que resistió a las tropas del emperador hasta el año 1522.

²⁰ Amadeo I (1845-1890), Duque de Aosta y rey de España (1871-1873), hijo de Victor Manuel II de Italia. Las Cortes Constituyentes de 1870 le ofrecieron la corona de España. Sin embargo, al ser asesinado Prim, su principal colaborador, y al ser atacado por la casi totalidad de los

Con la Restauración de 1874, vuelve a la clandestinidad. En 1888, los tres Grandes Orientes de España se funden en uno solo con el Supremo Consejo de Colón, en La Habana (Cuba).²¹

Muchos historiadores afirman que la Masonería está presente en la promulgación de las dos Repúblicas Españolas, así como en el desarrollo y desenlace de varios acontecimientos conducentes a la Guerra Civil Española (1936-1939).

La Logia Matritense fue prohibida en 1936, y tras la Guerra Civil fue sometida a la Ley de Represión del 1º de Marzo del año 1940. La sentencia del Tribunal Supremo del 3 de Julio de 1979 permitió que el Grande Oriente Español se inscribiera en el Registro Nacional de Asociaciones el 21 de Noviembre de 1979.²²

Comoquiera que la Masonería es una sociedad que, aunque pretende en la actualidad no ser secreta, mantiene ritos envueltos en un innegable secretismo, con ceremonias de iniciación y desarrollo a puerta cerrada, que sólo son reveladas a quienes son tenidos por dignos de entrar en sus filas y ascender por sus grados, muchas de sus enseñanzas no se encuentran registradas en soporte permanente alguno, sino que son memorizadas y pasan de boca en boca dentro de sus círculos. Sólo hace unos pocos años se han desvelado algunos de los secretos masónicos, ya que el sigilo de los adherentes a la secta ha venido siendo más que notorio. Basta con considerar unos párrafos tomados del juramento del “Aprendiz” que inicia su vida dentro de la logia masónica:

“Yo (nombre), por mi propia voluntad y acuerdo, en la presencia de Dios Todopoderoso y de esta Dignísima Logia, erigida a Él y dedicada a San Juan, prometo solemne y sinceramente, y también juro, que siempre guardaré y ocultaré, y nunca revelaré ninguna de las artes secretas, ni porciones ni puntos de los ocultos misterios de la Antigua Masonería, de cuanto se me ha comunicado o pueda comunicárseme en el futuro, a ninguna persona cualesquiera, a menos que sea un fiel y verdadero masón, o ante una logia masónica debidamente constituida, y nunca antes de haber llegado al convencimiento, por prueba y examen o información legal, de que tiene o tienen legalmente derecho de saberlo como yo. Además prometo y juro que no escribiré, ni imprimiré, ni pintaré, ni sellaré, ni teñiré, ni cortaré, ni grabaré, sobre cosas movibles o inmóviles, capaces de recibir la menor impresión de una palabra, sílaba, letra o carácter, mediante el cual pueda ser legible o inteligible a cualquier persona bajo el dosel del cielo, de manera que los secretos de la Masonería pudieran obtenerse ilegítimamente por mi irresponsabilidad. Solemne y sinceramente prometo y juro, con resolución firme y segura, guardarlo todo sin equivocación, reserva mental, ni evasión secreta de mi mente,

partidos políticos, abdicó y regresó a Italia.

²¹ Los monarcas Borbones la prohibieron en la misma medida en que lo hacía la Iglesia Católica Romana (Bula prohibitiva del papa Clemente XII (1738): Felipe V, Fernando VI, Fernando VII, etc.).

²² Guerra Gómez, Manuel, “Los Nuevos Movimientos Religiosos (Las Sectas), Rasgos Comunes y Diferenciales”, EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra, S.A.), 2ª edición, Pamplona, 1996, p. 497.

comprometiéndome bajo pena de que sea cortada mi garganta, sea arrancada mi lengua desde su raíz, para ser enterrada en la arena del mar, a baja profundidad, donde la marea sube y baja dos veces cada veinticuatro horas, si consciente y voluntariamente violara este solemne juramento y obligación que asumo como Aprendiz Masón. Que Dios me ayude y guarde para cumplir fielmente este juramento.”²³

Este es, sin duda, el primer gran escollo que hallamos respecto a la posibilidad de profesar la fe cristiana y pertenecer al mismo tiempo a una logia masónica. El juramento de fidelidad a una organización con pretensiones espirituales supremas y la fe en el Señor Jesucristo no admiten compatibilidad alguna. La prueba más evidente la hallamos en la clara enseñanza de nuestro Bendito Salvador, quien debería ser el único Señor y Maestro de quienes pretendemos ser cristianos, prohibiendo tajantemente los juramentos a sus discípulos, al igual que en la posterior enseñanza apostólica:

“Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.” (Mateo 5:33-37).

“Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra; ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.” (Santiago 5:12).

“Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.” (Hebreos 6:16).

“Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.” (2ª Corintios 1:23).

El contraste entre el secretismo de la Masonería y la transparencia de la Santa Ley de Dios es más que evidente:

“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.” (Deuteronomio 29:29).

Igualmente, podemos ver la clara advertencia apostólica, de la pluma de San Pablo:

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.” (Efesios 5:11-12).

²³ Duncan, “Masonic Ritual and Monitor”, pp.35-36. (Traducción del autor).

Nada hay más contrario al secretismo ocultista que el Evangelio de Jesucristo. Escribiendo a los Romanos, el apóstol Pablo manifiesta claramente la revelación del misterio más oculto de la historia, desde los tiempos eternos, y que ahora se da a conocer por el Evangelio a todas las gentes:

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.” (Romanos 16:25-27).

La inconsistencia entre la membresía en cualquier iglesia cristiana y la adscripción a una logia masónica, se desprende de la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo contra toda tendencia a las prácticas secretas u ocultas:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:14-16).

¿Cómo puede un verdadero cristiano, nacido del Espíritu Santo, de simiente incorruptible, fiel discípulo de Cristo Jesús, sentirse motivado a la práctica de ritos y ceremonias secretas, prácticas ocultas y juramentos por encima de su fidelidad a su Señor? Si los secretos que nos convenía saber para nuestra vida espiritual han sido revelados a los hijos de Dios en las Sagradas Escrituras, bajo la iluminación del Santo Espíritu de Dios nuestro Señor, ¿cómo puede encontrarse cómodo un cristiano en una logia que pretende poseer secretos superiores y de más autoridad que la Palabra del Señor, y que al mismo tiempo han de ser guardados y mantenidos escrupulosamente en secreto?

“Porque toda aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Juan 3:20-21).

“Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.” (Juan 18:19-20).

A este respecto, y desde nuestra adscripción bautista, conviene que recordemos la declaración de la Confesión de Fe de Londres, del año 1689, de tanta importancia histórica para todos los bautistas de todo el mundo, respecto al uso de los juramentos, donde leemos así:

“The Name of God only is that by which men ought to swear; and therein it is to be used, with all holy fear and reverence; therefore to swear vainly or rashly by that glorious and dreadful Name, or to swear at all by any other thing, is sinful, and to be abhorred.”

(“El Nombre de Dios solamente es aquel por el que los hombres han de jurar; y por consiguiente ha de ser usado con todo temor y reverencia; por consiguiente, jurar vana o irresponsablemente

por ese glorioso y terrible Nombre, o bien jurar en absoluto por cualesquiera otra cosa, es pecaminoso, y ha de ser aborrecido.”).²⁴

Evidentemente, nos resulta paradójico e incongruente la doble membresía de un verdadero cristiano, a una iglesia y a una logia masónica. Según vayamos avanzando en este estudio, comprobaremos que no sólo se trata de una postura difícilmente conciliatoria, sino completamente antagónica y demencial.

Veamos cómo la promesa masónica es idéntica en su esencia a la gran primera mentira satánica:

“La Masonería es una gran sociedad de hombres de todas las naciones y edades, capaz de descubrir en todas las enseñanzas religiosas de la humanidad la verdad fundamental y común a todas ellas, que Dios es Padre de toda la humanidad, y que todos los hombres somos hermanos; que por este principio puede darse la vida, y que quien permanece fiel y firme en el servicio de este ideal puede esperar la vida inmortal.”²⁵

La Masonería tiene tres ramas principales: La primera es la denominada “Masonería Regular”, y se considera tal cuando la logia ha sido constituida regularmente, es decir, conservando los principios fundamentales y el estado jurídico estatuido por la Gran Logia Unida de Inglaterra, condicionantes impuestos a todas las obediencias masónicas a partir de la reestructuración efectuada en el año 1929. La segunda rama es la llamada “Masonería Irregular”, a partir del momento cuando el Gran Oriente de Francia se desgaja de la anterior rama, en el año 1877, distanciándose de sus raíces inglesas y protestantes, inclinándose particularmente a la actividad política y antirreligiosa, y de la cual proceden la mayoría de las logias masónicas españolas.²⁶ Al borrar de sus estatutos la obligación de la creencia en el Ser Supremo --“Gran Arquitecto del Universo”--, el Gran Oriente de Francia fue condenado por la Gran Logia de Inglaterra. La tercera de las ramas masónicas es la conocida como “Masonería Ocultista”, cuando algunos masones se desgajan de otras obediencias para constituir logias que aspiran al desarrollo de las fuerzas ocultas de la mente humana, con el propósito de que el hombre alcance su perfección absoluta. Esta rama se relaciona con el espiritismo, la brujería, el satanismo y las diversas sectas luciferinas, todo ello generalmente disfrazado bajo designaciones modernas pseudocientíficas, tales como la metapsíquica y la parapsicología.

²⁴ The London Confession of Faith of 1689, Capítulo 23, De los Juramentos y Votos.

²⁵ Wilson Coil, Henry, en “Coil’s Masonic Encyclopedia”, Macoy Publishing and Masonic Supply, New York, USA, 1961.

²⁶ En 1804, la Gran Logia General de Francia se convierte bajo Napoleón en el primer centro impulsor masónico, siendo designado José Bonaparte como Gran Maestro. Este predominio de la masonería francesa produce una escisión dentro del universalismo masónico. Esta división se agranda notablemente cuando en el siglo XIX la Gran Logia de Francia suprime la obligación del lema “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”, lo que le conduce a ser repudiada por la Gran Logia de Inglaterra. Tras muchos intentos de reunificación, llegaron a una fusión total sustentada en la libertad de conciencia y la tolerancia mutua. (Estrasburgo y Bruselas, 1961).

La Masonería aspira actualmente a ser amiga de la Cristiandad. En estos términos se han escuchado diversas declaraciones de masones destacados en los últimos años. Semejante pretensión, y la consiguiente controversia, tienen más de dos siglos de antigüedad. Ahora bien, el número de pastores protestantes involucrados en la secta masónica, especialmente en los Estados Unidos de América, supera en mucho a lo imaginable. ¿Por qué? Porque miles de cristianos creen que es perfectamente compatible la pertenencia simultánea a la Cristiandad y a la Masonería. Sin embargo, la Masonería enseña doctrinas absolutamente contrarias a la fe cristiana, tales como un notorio relativismo, la religión natural y universal basada en los valores ético-religiosos de antiguas mitologías, según los masones, precursoras del Cristianismo; el acercamiento a Dios mediante la razón y el cumplimiento de una estricta moralidad; así como la supremacía de las concepciones masónicas sobre todas las demás. Según la Francmasonería, sólo el lenguaje de la simbología masónica es adecuado a la expresión de la verdad de Dios, mientras que del Cristianismo afirma que se trata simplemente de una tosca derivación de la religión astral originaria de los sumerios y babilonios.²⁷

Creemos que es de gran interés realizar una consideración seria de la postura oficial de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos de América --la mayor denominación protestante de aquella nación-- y la declaración de un comité de dicha entidad dedicado al estudio de la posible compatibilidad de la adscripción simultánea a una iglesia cristiana y a una logia masónica. Existen dos interesantes informes fechados en el año 1993, el primero de los cuales se denomina "A Study of Freemasonry"²⁸, y el segundo "A Report on Freemasonry"²⁹, presentados en la Convención Nacional de aquel año, en los cuales se destacaban los peligros de la pertenencia del cristiano a una logia masónica. Sin embargo, en sus respectivas conclusiones declaraban, creemos que contradictoriamente, que no se podía afirmar que fuera categóricamente erróneo para un cristiano la pertenencia a una logia masónica, por lo que dicha adscripción quedaba a la libre conciencia del individuo. Al hacer tal manifestación, la Convención Bautista del Sur se convertía en la única denominación protestante de los Estados Unidos que formalmente consideraba compatible la afiliación simultánea al Cristianismo y a la Masonería.³⁰

Esto nos parece, cuando menos, muy preocupante, particularmente cuando se es pastor bautista, como es nuestro caso, y libre de toda pertenencia a sociedad secreta u organización secretista cualesquiera, gracias a la misericordia de Dios; libre de cualquier vinculación, atadura u

²⁷ Ritual Masónico, II, 47.

²⁸ "A Study of Freemasonry" ("Un Estudio de la Masonería") es un trabajo de 75 páginas, publicado por "Home Mission Board of the Southern Baptist Convention, 1993". Se puede obtener de "Home Mission Board, SBC, 1350 Spring Street, N.W., Atlanta, Georgia 30367-5601, USA".

²⁹ "A Report on Freemasonry" ("Un Informe sobre la Masonería") es un análisis de 6 páginas publicado por "Home Mission Board, SBC", fechado el 17 de Marzo de 1993.

³⁰ Christian News, 20 de Diciembre de 1993.

obediencia, que no sea al Dios y Padre revelado en la bendita persona de Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador personal, eterno y todo suficiente.

Por otra parte, hay seria constancia de que un contingente muy alto de protestantes en todo el mundo, especialmente en el ámbito anglosajón, y muy puntualmente en las iglesias de los Estados Unidos de América, pertenecen a la Masonería. Diversas fuentes dignas de confianza afirman que aproximadamente el treinta y cinco por ciento de los Bautistas del Sur pertenecen a diversas logias masónicas.³¹

En la Conferencia Anual de Misiones Nacionales de la Convención Bautista del Sur, celebrada en el mes de Junio de 1992, el presidente a la sazón de dicha Junta de Misiones Nacionales, Ron Phillips, no concordaba con la conclusión de que la Masonería y el Cristianismo fueran incompatibles, puesto que “muchos buenos cristianos eran también masones.”³²

El periódico “Indiana Baptist”, del 16 de marzo de 1993, informaba que de haberse hecho una declaración en contra de la compatibilidad de ser cristiano y masón, tal cosa hubiera significado la pérdida de aproximadamente tres millones de miembros. Un año después, en la Convención Nacional, en Houston, Texas, en Junio de 1993, la cuestión de la doble membresía se dejó, como ya hemos citado, a la conciencia de los individuos.³³

³¹ Se calcula que el treinta por ciento de los miembros de la Iglesia de Inglaterra también pertenecen a la Masonería. El actual Arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia de Inglaterra, madre de la Comunión Anglicana, tomó recientemente una postura clara contra la Masonería, afirmando no permitir que ningún masón ocupe una posición dirigente dentro de la Iglesia. Paradójicamente, este mismo clérigo fue ordenado y ungido como “Alto Druida” en Gales el día anterior a su ceremonia inaugural. La confusión va en aumento.

³² Christian News, 15 de Marzo de 1993.

³³ Una encuesta realizada en el año 1991 por la “Southern Baptist Convention Sunday School Board” (Junta de Escuelas Dominicales de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos de América) halló que el 14 por ciento de los pastores de esta denominación, y el 18 por ciento de los diáconos, eran masones. Aproximadamente el 37 por ciento de los miembros de las logias masónicas norteamericanas pertenecen a iglesias bautistas de la Convención del Sur. Un informe actualizado (año 2000) reveló que más de mil pastores de dicha Convención pertenecen a la Masonería.

LA MASONERÍA Y LA SALVACIÓN:

Aunque la mayoría de los masones niegan que su secta sea de carácter religioso, aduciendo que se trata de una “orden fraternal” para el desarrollo integral del hombre, mediante el desarrollo de la moral y la ética, así como las obras de beneficencia, lo cierto es que la naturaleza religiosa de esta organización es innegable, como muestran sus creencias y prácticas.³⁴

“La religión masónica no es sectaria. Admite a hombres de todos los credos dentro de su hospitalario seno, sin rechazar a ninguno, ni aprobar a ninguno en base a su fe peculiar. No es judaísmo, aunque no hay nada en ella que pueda ofender a un judío; no es cristianismo, aunque no se hallará nada que resulte repugnante al fiel cristiano. La religión masónica es la natural y primitiva revelación que nos ha llegado de manos de un sacerdocio antiguo y patriarcal, respecto a la cual todos los hombres pueden concordar, y ningún hombre puede diferir.”³⁵

Todos los rituales masónicos enseñan claramente lo que el Apóstol Pablo denomina “otro evangelio diferente”³⁶. La salvación --acceso a la “Gran Logia Celestial”-- se presenta como resultado del esfuerzo por la pureza de vida y conducta ³⁷; es decir, mediante los méritos personales y la recompensa del ascenso por los diferentes grados de la secta³⁸, lo cual da pie sutilmente a la herejía del universalismo³⁹, mientras que en Efesios 2:8-9 leemos así:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”⁴⁰

Y en el libro de los Hechos de los Apóstoles, el apóstol Pedro afirma que “en ningún otro (Jesús)

³⁴ Una prueba determinante del carácter religioso de la Masonería se desprende del léxico empleado por sus adeptos. Veamos algunos ejemplos: “templo”, “oración”, “Gran Arquitecto del Universo”, “altar sagrado”, “votos sagrados”, “volumen de la Ley Sagrada”, etc.

³⁵ Albert, *Encyclopedia of Freemasonry*, p. 641.

³⁶ Gálatas 1:6-9; Ver también: 2ª Juan 1:10; Tito 3:10.

³⁷ “Masonic Monitor of the Degrees of Entered Apprentice, Fellow Craft, and Master Mason”, Grand Lodge of Arkansas, 7ª edición, 1993.

³⁸ Ankerberg, John, y Weldon, John, “The Secret Teachings of the Masonic Lodge: A Christian Appraisal”, Moody Press, Chicago, USA, 1991, pp. 78-92.

³⁹ “La Masonería deja a cada uno de sus miembros dedicarse a su propia fe religiosa para recibir la salvación.” Tresner, Jim, “Conscience and the Craft”, en “The Scottish Rite Journal”, Febrero de 1993, p. 23.

⁴⁰ Cf. Juan 3:16; 5:24; 6:47; Romanos 3:28-4:6; 11:6.

hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12).

Donde hallamos más evidencias respecto a la realidad de que la masonería es una religión basada en los méritos personales del individuo es en los propios ritos masónicos. Comenzando por el de iniciación del candidato al primer grado, de Aprendiz, al ser presentado al oficiante de la ceremonia, ha de manifestar que se trata de “un pobre ciego que desea ser llevado de la oscuridad a la luz.” Esa “luz”, naturalmente, es la que dimana de las “verdades” masónicas, supuestamente heredadas desde tiempos ancestrales, y superior a toda otra verdad religiosa. Sin embargo, cuando vamos a las Sagradas Escrituras, allí Jesús de Nazaret nos dice:

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12).

Y más adelante, añade: “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.” (Juan 9:5).

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” (1ª Juan 1:5).

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.” (Juan 12:46).

Jesucristo es la luz verdadera: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Juan 3:19-21).

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí (Pablo), preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” (2ª Timoteo 1:8-10).

En la oración de iniciación por el nuevo masón, se pide que el Gran Arquitecto del Universo “le conceda la competencia de la sabiduría divina, para que por los secretos de nuestro arte, pueda mostrar la belleza de la santidad de tu santo nombre. Amén.” Naturalmente, no se menciona el Nombre de Jesucristo. Ahora bien, pretender alcanzar la santidad mediante el seguimiento del “arte masónico” es, a todas luces, absolutamente contrario a lo que nuestro Señor Jesucristo nos ofrece en el Evangelio:

“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.” (Juan 12:26).

Crear o no en el beneficio de la sangre derramada por Jesús de Nazaret por todos los hombres, no

tiene incidencia alguna desde la perspectiva masónica. Al masón se le enseña que no se salvará por la obra del Señor en la Cruz del Calvario, sino por la perseverancia en las prácticas masónicas y por guardar los secretos ancestrales de la Masonería. Sólo ahí radica toda expectativa y toda esperanza de vida inmortal.

Naturalmente, la enseñanza bíblica es absolutamente opuesta a la declaración de la secta, de que la salvación viene por la “luz masónica”, por lo cual todo masón puede permanecer en su religión, cualesquiera sea.⁴¹ Esta afirmación, que puede fácilmente penetrar arropada de un aspecto ecuménico y de tolerancia dialogante, es, sencilla y llanamente, una gran mentira. Cuando el masón llega al grado 28, no puede ascender más en su progresión espiritual, a menos que jure dejar atrás todas sus creencias religiosas previas, y renuncie a ellas definiéndolas como meras supersticiones paganas.

¿Podemos conjugar esta práctica con la pretendida “amistad con el Cristianismo” de que llevan algún tiempo haciendo alarde las logias masónicas? ¿Podemos entender la contradicción respecto de los informes y análisis de la Convención Bautista del Sur a que aludíamos antes? ¿Cómo puede conjugarse la pertenencia a una iglesia centrada en la Biblia y la membresía en una logia masónica? ¿Cómo puede predominar un principio de “énfasis en la libertad individual” – perfectamente lícito para el mundo-- sobre las verdades de la Santa Palabra de Dios para quien se declara cristiano?

Si la “luz” y las “verdades” de la Masonería fueran el único camino a la vida eterna, ¿qué sentido puede tener todo el secretismo que acompaña a esta fraternidad? ¿No sería lo natural que los masones hicieran públicas sus creencias para alcanzar a todos para la “salvación”? Comparemos la actitud masónica con la de nuestro bendito Redentor:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí... Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Juan 14:6; Mateo 11:28).

Al concluir el rito de iniciación, el Maestro de la logia se dirige al Aprendiz con estas palabras: “Deseo presentaros al hermano ____x____, con esta piel de cordero, o delantal de cuero blanco, como emblema de inocencia y enseña de masón, para que siempre le recuerde la necesidad de la pureza de vida y conducta, esencialmente necesarias para ganar su admisión a la Gran Logia Celestial.”

El sentido de los méritos personales para ganar la salvación eterna se desprende igualmente del rito funerario masónico, donde se recitan estas palabras:

“La Masonería busca constantemente edificar el templo del alma, y de ese modo equiparnos para esa casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Cuando nuestro hermano trabajaba con nosotros con el atuendo masónico, llevaba un mandil blanco, respecto al cual fue enseñado que se trataba de un emblema de inocencia y distintivo de masón. Por él se le recordó constantemente

⁴¹ Tresner, Jim, “Conscience and the Craft”, en “The Scottish Rite Journal”, Febrero de 1993, p. 23.

que la pureza de vida y la rectitud de conducta eran necesarias para ganar su admisión a la Gran Logia Celestial.”

Sin embargo, Jesús afirma: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6). Y el apóstol Pablo escribe: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tito 3:4-7).

Las palabras de Juan al respecto son muy clarificadoras: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1ª Juan 1:7). No hay mención de naturaleza secreta de ninguna clase, ni pertenencia a sociedad exclusiva alguna, ni ritos secretos de iniciación, ni artes particulares conocidas sólo por unos pocos iniciados, ni grados de dignidad, ni fuente alguna de luz que no sea la que de Dios procede, y para todos cuantos la anhelan, sin excepción ninguna.

No tiene sentido una fraternidad exclusivista, como la Masonería, para un cristiano verdadero, es decir, nacido de nuevo; no aquel que se declara como tal en base a la tradición o la costumbre, sino alguien nacido de lo alto, del Espíritu Santo, de simiente incorruptible.

¿Podemos aceptar la reivindicación masónica de no ser realmente una religión? Veamos lo que ellos mismos afirman: “La Religión que llamamos masónica no es una teología en el sentido eclesiástico de la palabra, ni una filosofía como la de Platón o la de Kant, sino más bien una Sabiduría viviente, un moral misticismo práctico, velado por alegorías e ilustrado con signos, símbolos y dramas... La Masonería es un mundo de escogidos, de obreros laboriosos del porvenir, de hombres que marchan en la vanguardia del progreso, que trabajan en la obra futura, que se adelantan a su época, que sienten su frente iluminada por el sol de otra edad de fraternidad y de civilización; y así, animados de sublimes esperanzas, congregados por un sentimiento de amor, honran al hermano que ha sido buen obrero y le alzan al altar más valioso y más real que el altar religioso: El Altar del respeto y de la admiración... La masonería busca la Verdad neta, que conduce al hombre por la senda del Amor y de la Sabiduría... La Masonería es la creadora de la conciencia del deber... Es escuela de Democracia... Combate la tiranía... Todo lo expuesto es la verdadera Religión Masónica.”⁴²

Todas estas afirmaciones han sido y son cebo para que muchos cristianos secos, por su negación práctica de la personalidad del Espíritu Santo y la vigencia de sus dones, ministerios y operaciones, caigan en las redes de la Masonería o de cualquiera de sus “hijas”, buscando la satisfacción de sus ansias de espiritualidad por caminos cuyo fin es más trágico de lo que podríamos imaginar.

⁴² Umberto Santos, Luis, “Cincuenta Lecciones de Cultura Masónica”, Editorial Pax México, México D.F. 1989, pp. 15-18. Santos es Gran Inspector General del Consejo Supremo del Grado 33 para España y sus Dependencias. Miembro de Honor de la Gran Logia Española.

EL “DIOS” MASÓNICO:

El título divino característicamente masónico es el de “Gran Arquitecto del Universo”. Todos los masones del mundo han de reverenciar este nombre, y considerarle como Padre Todopoderoso. En principio todo parece correcto, hasta que nos hacemos la pregunta de si este “Padre Todopoderoso” o “Gran Arquitecto del Universo” y el Dios revelado en las Sagradas Escrituras es el mismo.

Aquí conviene tener muy presente el hecho fundamental de la negación por parte de la Masonería de toda posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad. Este relativismo ha de ser tenido en cuenta al estudiar el concepto masónico de la Deidad. De ahí que entre ellos se emplee la expresión “la palabra perdida” para referirse a las verdades éticas y espirituales en su pureza original, según ellos perdida desde los días de Noé. El hombre debe recuperar esas “palabras perdidas”, y su búsqueda ha de considerarse más importante incluso que su hallazgo. Naturalmente, desde la perspectiva masónica, la fraternidad de la Masonería es el camino más recto para conseguir tal propósito.

En la edición masónica de la Santa Biblia, versión inglesa conocida como del Rey Jacobo, publicada por A. J. Holman Press, se nos dice que este “Padre Todopoderoso” o “Gran Arquitecto del Universo” es el verdadero Dios que todos los hombres adoran, independientemente de cuál sea el nombre que nosotros le demos. En esta tradicional edición masónica de la Biblia, el artículo titulado “The Great Light in Masonry” (“La Gran Luz en la Masonería”), escrito por Joseph Fort Newton, afirma que “la Masonería sabe lo que muchos han olvidado, que las religiones son muchas, pero la “religión” es una... Por lo tanto, la Masonería invita a su altar a los hombres de todas las confesiones, sabiendo que si ellos usan diferentes apelativos para nombrar al “Innombrable de los cien nombres”, estarán, sin embargo, orando al único Dios y Padre de todos.”⁴³

Otra autoridad masónica, Carl H. Claudy, afirma que “el masón debe declarar su fe en un Ser Supremo antes de ser iniciado como tal, pero obsérvese que no se le demandará, ni en ese momento ni en ningún otro, de qué Dios se trata. Podrá nombrarle como quiera, pensar en él como le plazca; considerarle como una ley universal, un ser personal o antropomórfico. A la Masonería no le importa... Dios, Gran Arquitecto del Universo, Supremo Artífice, Gran Maestro de la Gran Logia Superior, Jehová, Alá, Buda, Visnú, Shiva o Gran Geómetra... La Masonería no especifica ningún Dios de ningún credo; sólo demanda que el masón crea en una Deidad, cualesquiera sea el nombre que le dé... La creencia en Dios es esencial para el masón, pero no importará cuál sea la designación que reciba.”⁴⁴ De ese modo, la Masonería extiende una tupida red que abraza con apariencia de sana hermandad a todas las confesiones de fe, bajo la impresión

⁴³ Fort Newton, Joseph, “The Great Light in Masonry” (“La Gran Luz en la Masonería”), en “The Holy Bible”, A.J. Holman, Nahsville, Tennessee, USA, 1940, pp. 3-4.

⁴⁴ H. Claudy, Carl, “Introduction to Freemasonry”, vol. 2, The Temple, Washington, USA, 1984, p. 110.

de ser una fraternidad acogedora, para conducir a todos hacia una verdad superior de muy extraña factura.

Ahora bien, si el Dios de los cristianos –Dios de Israel para todas las naciones, pueblos y tribus de la tierra-- es, como afirma la Masonería, un mero ídolo tribal, inferior, un falso concepto fruto de superstición e ignorancia, ¿cómo es posible afirmar que un cristiano puede también pertenecer a una logia masónica? Si el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es una concepción poco evolucionada del Dios verdadero, entonces la Masonería niega que sea el único Dios verdadero; y si al mismo tiempo pretende dirigir a los hombres a la adoración de otro Dios, Supremo Arquitecto del Universo y Padre Todopoderoso, entonces ¿cómo puede un cristiano asumir semejante enseñanza sin violar el primer mandamiento de la Ley de Dios, por el que el Señor advierte a su pueblo del peligro de la idolatría y el politeísmo? “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” (Éxodo 20:3).⁴⁵

Curiosamente, los cristianos adscritos a la Masonería, quienes han de aceptar que el rito de iniciación masónico no pretende ser una mera ceremonia arcaica, simplemente simbólica, sino que se trata de una experiencia iluminadora que, según les prometen, aportará crecimiento y desarrollo moral, intelectual y espiritual, son quienes generalmente muestran mayor reticencia a la bendita experiencia del bautismo con el Espíritu Santo, al que nuestro Señor Jesucristo se refirió como “la Promesa del Padre”.⁴⁶ Contradictoriamente, estos cristianos son quienes no aceptan una segunda experiencia después de la conversión o nuevo nacimiento, pero, sin embargo, se someten a un ritual de iniciación de factura humana y de alcance exclusivista. No creemos que esto sea casual.

Albert Pike, una autoridad entre los masones, a quien vamos a citar repetidamente, reconoce la naturaleza misteriosa de las prácticas y ritos masónicos. J.D. Buck, otro autor masón, afirma que las enseñanzas y el ritual masónico están entroncados en la antigua Sociedad Teosófica, la cual tenía tanto en común con la Sociedad Thule, círculo secreto de magia negra al que estuvo vinculado, entre otros, Adolf Hitler. Allí sería, en el año 1919, cuando Dietrich Eckart, dirigente de esta macabra sociedad, “profetizaría” que Hitler, discípulo de la famosa ocultista Helena Petrovna Blavatsky, era el “anticristo” esperado por ellos.⁴⁷

Tampoco deja de ser sospechoso que en aras de la tradicional defensa del derecho a la libertad de conciencia individual, que ciertamente asumimos y defendemos todos los bautistas, con toda la Cristiandad que se autodefine como “evangélica”, la Convención Bautista del Sur deje al libre albedrío del individuo su adscripción a una logia masónica, pero pongan todo tipo de sospechas y objeciones a sus candidatos al campo misionero que afirmen haber tenido una experiencia personal con el Espíritu Santo y hablen “en lenguas”.

⁴⁵ Ver también Éxodo 20:4-6; Deuteronomio 5:7-10; 13:4.

⁴⁶ Hechos 1:4-5.

⁴⁷ Dr. C. Burns, “Masonic and Occult Symbols”, p. 332.

Pero volvamos al tema de la aparente pretensión ecuménica masónica de que cuando el hindú se dirige a Visnú o a Shiva, y el musulmán reza a Alá, y el mormón se dirige a un dios supuestamente “de carne y hueso”, están haciendo la misma plegaria que cuando los cristianos oramos al Padre Eterno en el nombre de Jesucristo y bajo la unción del Espíritu Santo. ¿Significa esto que estamos todos orando al mismo Dios? ¿No importa qué se encierre bajo cualquier designación o epíteto? Creemos firmemente que tal aseveración no puede sostenerse a la luz de las Sagradas Escrituras en general, y la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, en particular.

El “Gran Arquitecto del Universo” está evidentemente emparentado con la “primera causa” o “primer motor” de Aristóteles, sin relación con el Dios personal de la Biblia, revelado en carne en la persona de Jesús de Nazaret, a quien, naturalmente, no se le reconoce como Unigénito Hijo de Dios, sino como uno de los muchos “iluminados” que han aportado beneficios espirituales a la humanidad. Jesús de Nazaret es para la Masonería un “portador de la antorcha”, junto con muchos otros, comprendido Lucifer, como su propio nombre indica.

Al igual que los sectores liberales del judaísmo, la Masonería cree que el Mesías que habrá de venir no será una persona, sino que por “Mesías” hemos de entender “el perfeccionamiento de la raza humana”. Los masones, al alcanzar los grados superiores, afirman no creer en un Mesías personal por considerar que toda idea mesiánica personalizada no es sino un mito cuyo origen se halla en las más antiguas creencias religiosas de la humanidad, particularmente en el culto solar. Por consiguiente, estiman que toda discusión en torno a la divinidad de Jesucristo no pasa de ser un asunto fútil. De ahí que las citas bíblicas empleadas en las ceremonias de las logias eviten el uso del nombre de Jesucristo, y que los rezos o plegarias no se ofrezcan en su nombre. En el culto privado, el masón podrá dirigir sus oraciones a quien quiera, pero en la logia toda petición habrá de hacerse al “Gran Arquitecto del Universo”. “El verdadero masón no tiene inclinación hacia credo alguno. Se percata de que la iluminación divina de su logia le conduce hacia una religión universal: Cristo, Buda o Mahoma –el nombre importa muy poco– son portadores de la luz, y ésta es lo importante, no quien la lleva. Puede adorar en todo santuario, postrarse ante todo altar, ya sea templo, mezquita, sinagoga o catedral, pues el masón, con su superior conocimiento, puede comprender la unidad de toda verdad espiritual.”⁴⁸

La explicación masónica de su pretendida superioridad espiritual manifiesta que el Dios de las Sagradas Escrituras judeo-cristianas no pasa de ser una deidad tribal, muy inferior al “Dios de la Masonería”, eterno, universal, no denominacional, cuya esencia comienza a depreciarse y degenerarse tan pronto el hombre le otorga atributos, tales como la justicia, la misericordia, etc. Por otra parte, la visión filantrópica, humanitaria y ética de la Masonería le permiten al adherente la incorporación personal de sus propias creencias. Por consiguiente, cuando los masones colocan la Santa Biblia en los altares de sus logias, no lo hacen con el reconocimiento de que se trata de la Santa Palabra de Dios, sino como mero símbolo de la “voluntad” divina. Una logia compuesta por judíos mostrará la Torá abierta sobre el altar; una logia constituida por árabes musulmanes presentará el Corán; y los Vedas en el caso de ser una logia de brahmanes, por cuanto la presencia del libro “sagrado” sólo manifiesta que como masones se encuentran en la

⁴⁸ P. Hall, Manly, “The Lost Keys of Freemasonry” (“las Claves Perdidas a la Masonería”), Pacoy Publishing and Masonic Supply Co., Richmond, Virginia, USA, 1976, p. 65.

disposición de buscar y conocer la voluntad divina.

La consideración de las Sagradas Escrituras judeo-cristianas, la Santa Biblia, por parte de los masones es idéntica a la que puede recibir cualquier escrito aceptado como sagrado o inspirado por cualquier confesionalidad religiosa. Se trata, pues, de un libro más, entre muchos otros supuestamente inspirados, y para la Masonería puede simbolizar perfectamente el concepto abstracto y filosófico de la “voluntad divina”. De ese modo se niega implícita y explícitamente que la Santa Biblia o Sagradas Escrituras sean la única norma de fe y conducta para todos los hijos de Dios, y único fundamento sobre el cual hemos de establecer nuestra fe y todo diálogo inter-religioso.

Afirmamos, por tanto, que semejante postura masónica es absolutamente incompatible con la enseñanza apostólica y con la declaración de fe y principios bautistas.⁴⁹ (3) Romanos 2:12; Juan 12:47-48; 1ª Corintios 4:6; Lucas 10:10, 16; 12:47-48. Veamos el propio testimonio escritural:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2ª Timoteo 3:16-17).

Es preocupante, por consiguiente, que en seminarios tenidos por evangélicos, adscritos a denominaciones que afirman en sus declaraciones de fe la aceptación del carácter inspirado de la Biblia, se enseñe encubiertamente, es decir, de espaldas al pueblo, que esta afirmación del apóstol Pablo al pastor Timoteo haya de entenderse más bien como que “toda Escritura inspirada por Dios es útil”, lo cual no ha de significar que “toda Escritura es inspirada por Dios”. Mediante este sutil cambio, se abre la puerta a una aceptación de las Sagradas Escrituras al mismo nivel que se asume en el ámbito de la Masonería y otras sectas iluministas y luciferinas. La Biblia es, pues, un libro más entre muchos otros supuestamente inspirados, y las enseñanzas de las Sagradas Escrituras quedan reducidas a una colección de sagas folklórico-religiosas y aforismos de espiritualidad hebrea.

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita

⁴⁹ Confesión de Fe de la Unión Evangélica Bautista Española, I. Las Escrituras:

“Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es tesoro perfecto de instrucción celestial (1); que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla de error (2); que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará (3), siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana y norma suprema a la cual se debe sujetar todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.”

(1) 2ª Timoteo 3:16-17; 2ª Pedro 1:21; 2º Samuel 23:2; Hechos 1:16.

(2) Proverbios 30:5-6; Juan 17:17; Romanos 3:4; Apocalipsis 22:18-19.

corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2:8-9).

El Dios de la Biblia queda excluido de la Masonería, por definición, ya que se le considera fruto de la ignorancia exclusivista y vindicativa de las primitivas tribus hebreas, y por consiguiente totalmente falto de la dignidad y pureza del concepto divino masónico. En esos términos se expresan muchas autoridades masónicas, como es el caso de Albert Pike,⁵⁰ a quien ya hemos citado anteriormente, para quien el Dios de las Sagradas Escrituras judeo-cristianas no es nada más que es un mero ídolo, como el de todas las demás religiones, por cuanto tan sólo la Masonería conserva la idea pura del “Supremo Ser Incognoscible”, aunque, paradójicamente, la secta pretende remontarse en su espiritualidad a los ritos y misterios practicados en la más profunda y densa oscuridad de los tiempos.⁵¹

Pike se expresa inequívocamente en estos términos: “Nosotros no subestimamos la importancia de ninguna Verdad. Tampoco pronunciamos ninguna palabra contraria a ningún credo, pero no dudamos a manifestar a todo cristiano sincero que Jesús de Nazaret no fue sino un hombre como cada uno de nosotros, y que su historia no es sino el resurgimiento irreal de una antigua leyenda.”⁵²

¿De dónde obtuvo Pike el montón de herejías y patrañas que constituyen su legado de “Moral y Dogma”? Los historiadores han logrado descubrir diversas fuentes, ya que Pike fue adorador de diversas divinidades, entre las cuales estaban Agni y Ahura-Mazda, pero Lucifer fue siempre su favorito. De dichas fuentes, las principales fueron dos libros cuyo autor era Eliphaz Levi, un ocultista dedicado a popularizar la magia negra. Levi, cuyo nombre verdadero era Alphonse Louis Constant, fue un sacerdote católico que abandonó el Catolicismo Romano para dedicarse plenamente a la práctica del ocultismo en general, y de la magia negra en particular. Este satanista fue el responsable más directo del aumento y popularización del ocultismo y el desarrollo de las sectas luciferinas entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.⁵³

⁵⁰ Pike, Albert, “Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry”, Supreme Council of the 33rd Degree for the Southern Jurisdiction of the United States of America”, Charleston, South Carolina, USA, 1927, p. 223.

⁵¹ Pike, Albert (1809-1901), autor del manual normalizado de la Masonería, titulado “Morals & Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry for the Supreme Council of the 33rd Degree” (“Moral y Dogma del Antiguo Rito Escocés Aceptado de la Francmasonería para el Consejo Supremo del Grado 33”). Fue simultáneamente Gran Maestro del Directorio Central de Washington, Gran Comandante del Consejo Supremo de Charleston, en Carolina del Norte, y Soberano Pontífice de la Masonería Universal. Fue miembro de honor de casi todos los Consejos Supremos del mundo.

⁵² Pike, Albert, *Ibid.*, p. 524.

⁵³ Eliphaz Levi Zahed (1810-1875) fue miembro del grupo londinense iniciado por Francis Barret. Recibió en Francia, su tierra natal, la influencia de varios magos famosos, como Mesmer, Saint Germain, y Cagliostro. Ejerció una gran influencia sobre los magnetistas de su época, tales como el Barón Jules Du Potet, Louis Alphonse Cahagnet, y el norteamericano Dr. Paschal

Los escritos de Pike jamás hubieran sido posibles sin las obras de Eliphas Levi. Muchos de sus párrafos no son sino una copia literal de los trabajos de su maestro, un auténtico plagio. Los libros de Levi siguen empleándose hasta el día de hoy en los ritos de encantamiento y magia negra por los ocultistas de todo el mundo. Sin embargo, muchísimos masones, naturalmente en los primeros grados de la secta, desconocen estas realidades históricas. Con este propósito de ocultación es con el que se les enseña que los orígenes de la Masonería se pierden en la noche de los tiempos. Es una inteligente mentira que hace a muchos adherentes apartar su mirada de épocas históricas más recientes y determinantes para comprender los derroteros por los que esta organización se ha desenvuelto. La propia naturaleza secretista de la Masonería es también un gran impedimento para que sus miembros investiguen dentro de sus propios anales.

Frente a las enseñanzas sutiles de la Masonería, las Sagradas Escrituras afirman de manera contundente aquellas verdades que creemos no permiten la presencia de cristianos nacidos de nuevo en las filas masónicas:

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” (1ª Corintios 8:6).

¿No es curioso que al hablar de quienes rechazaron a Jesús se empleen las figuras de la “piedra”, de la “cabeza del ángulo” o “piedra angular”, y de los “edificadores”, todas ellas perfectamente aplicables a la Masonería?

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:11-12).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (1ª Timoteo 2:5).

“Porque en Jesucristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2:9).

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” (1ª Juan 2:22-24).

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:1, 14).

Beverly Randolph (1825-1875). Su labor se centró en el estudio de las fuerzas magnéticas de la mente y del alma siguiendo los ceremoniales litúrgicos egipcios, árabes y hebreos.

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1ª Juan 1:1-3).

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1ª Juan 5:10-12).

El concepto del Ser Supremo, desde la perspectiva masónica, es distorsionado por el hombre tan pronto se le añade cualquier calificativo, comprendido incluso el concepto “monoteísta”.⁵⁴ Para la Masonería, toda religión y toda concepción de Dios es idólatra, por cuanto es imperfecta.⁵⁵ “La masonería no propaga ningún credo, excepto el suyo propio, el más sublime de todos: La religión universal, dictada por la naturaleza y la razón.”⁵⁶

La contradicción de estas pretensiones masónicas es evidente al considerar el hecho de que el masón, al alcanzar los grados superiores de la Masonería, según el Rito Escocés, tiene que exponerse a ciertas creencias y prácticas relacionadas con las antiguas deidades egipcias de Osiris, Isis, Horus y Amón; a los dioses de la mitología escandinava Odín, Freya y Thor, así como a diversas divinidades de los panteones hindú, persa y griego. En los grados superiores de la secta, el masón participará también en la cábala judía, de indiscutible factura ocultista. Y lo curioso del caso es que, paradójicamente, se justifica la vinculación con el paganismo aludiendo al hecho de la gran antigüedad de estas creencias y de los maestros relacionados con las mismas, así como a la no probada transmisión o herencia de las prácticas rituales de los remotos templos de la India, Caldea, Egipto, Grecia y Roma; así como las doctrinas ocultas de los esenios, los gnósticos docetas y otras sectas de naturaleza esotérica y mística.

¿Quién es realmente el “Dios” de la Masonería? Su nombre o apelativo secreto, revelado al masón a partir de haber alcanzado cierto grado, es “Jahbulón” o “Yahbulón”, una “trinidad” demoníaca cuyo apelativo consiste en un vocablo compuesto por la forma breve de “Jehová” o

⁵⁴ Wilson Coil, Henry, en “Coil’s Masonic Encyclopedia”, Macoy Publishing and Masonic Supply, New York, USA, 1961, pp. 516-17. Coil afirma que “si la Masonería no es una religión, no habría que añadirle absolutamente nada para que lo fuera... excepto que los puntos de vista de la religión masónica están en abierto conflicto con la Cristiandad Bíblica; hasta el punto que, en mi opinión, un masón informado y comprometido nunca podría ser un verdadero cristiano.” (Grolier’s 1995 Multimedia Encyclopedia; McClain, Alva J., “Freemasonry and Christianity”, BMH Books, 1986.).

⁵⁵ Pike, Albert, Ibid.

⁵⁶ Pike, Albert, Ibid.

“Yavé”, es decir, “Ja” o “Ya”, según las Sagradas Escrituras; “Bul”, la antigua deidad babilónica de la fertilidad, que en la Biblia aparece como “Baal”; y “On”, forma igualmente abreviada de “Osiris”, la antigua divinidad mortuoria egipcia. Del mismo modo, el mítico supuesto fundador de la Masonería, el legendario Hiram Abiff, se suponía haber sido en parte judío, en parte babilonio, y en parte egipcio. Este “dios” dualista, al estilo del viejo gnosticismo, eleva a Lucifer o Satanás a la dignidad divina. Detrás de esta simbiosis sincrética se halla una doctrina luciferina secreta. Los grados masónicos 30, 31 y 32 saben que el “Dios” de la Masonería es Lucifer, y no sólo Adonay, por lo que la verdadera religión filosófica es la creencia en Lucifer, “Dios de Luz y Dios de Bondad”, quien lucha por apartar a la humanidad de Adonay, “Dios de Oscuridad y Maldad.”

La Masonería se descubre a sí misma, y revela el sustrato de sus aspiraciones, cuando hace esta afirmación: “¡Lucifer y Jesús! El primero simboliza la inteligencia. El segundo, simboliza el corazón. El segundo, encarna la resignación. El primero, la rebelión ante lo finito. Ser finito es estar encerrado y cuando se huye de este encierro se halla una barrera, y esta barrera es superable tan sólo a fuerza de amargura y calvario. El hombre está, por tanto, condenado por nacimiento al infierno de esta vida, en un lugar de encierro. El paraíso se convierte en infierno cuando Lucifer llega a tener conciencia clara del límite inaccesible, del “Non Possumus”. La rebelión de Lucifer y la rebelión de la razón, de la mente, de la inteligencia humana, de su transfinitud, contra la finitud, hacia la infinitud, siempre soñada y jamás alcanzada.”⁵⁷

Es evidente, pues, que el secreto masónico no es solamente la adoración luciferina, por cuanto hace suya la rebelión satánica, la aspiración de Satanás, querubín protector, por compartir el trono de Dios en la majestad de las alturas, realizando esa transfinitud, que es el paso de ser creatura a llegar a participar de la Deidad. De ahí la suma importancia que tiene para la Masonería el hecho de que el candidato a ingresar en la secta crea en la inmortalidad del alma, sin que realmente importe cuál sea el Dios de su adoración. La mentira satánica, sembrada en el corazón de los primeros hombres, al insinuar a nuestros primeros padres que no morirían aunque desobedecieran a Dios, sino que, precisamente por medio de la desobediencia llegarían a ser inmortales, como “dioses”, es la aspiración continuada por todos los engañados y engañadores luciferinos de todos los tiempos. El secreto masónico es, por consiguiente, la erradicación de la Cristiandad.

Lucifer, el portador de la luz, es el nombre del espíritu de las tinieblas. ¡Curiosa paradoja! ¿Por qué? Porque él es el “hijo de la mañana”, cuyos resplandores eran intolerables a los ojos de todos. Consideremos las palabras dirigidas al rey de Tiro, detrás de quien se encuentra el malo:

“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto

⁵⁷ Umbert Santos, Luis, op. cit. p. 24.

eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.” (Ezequiel 28:12-19).

Recordemos que desde el primer paso dentro de la Masonería, el Aprendiz tiene que “buscar la luz”. Se pasará toda la vida sumido en esa búsqueda, no importa cuantos sean los grados por los que discurra su existencia. Muchos masones bien intencionados creerán que esa “luz” que pretenden alcanzar es la misma de la que hablan las Sagradas Escrituras, especialmente aquellos que no alcancen los grados más elevados. En realidad, hasta el grado dieciocho la mayoría de los masones están convencidos de que el Dios de la revelación bíblica es el “portador de la luz”. Sin embargo, a partir del grado diecinueve suelen recibir nueva revelación. Ahora se considera que ya están preparados para aprender la “verdad”; y esa “verdad” es que Lucifer es el “dios” a quien realmente adora la Masonería. Nunca han enseñado que el “portador de la luz” sea Jesucristo, sino Satanás. Jesús no pasa de ser uno de los muchos iluminados o portadores de luz, pero la “luz inextinguible” es Satanás quien la porta. Aquí es imprescindible que como cristianos jamás olvidemos que la Biblia no enseña que Cristo Jesús sea uno de los supuestos iluminados de la humanidad, ni siquiera que sea el mero “portador de la luz”, sino la luz misma.⁵⁸

Sin embargo, la dualidad masónica les hace decir que “Cristo y Lucifer son la representación enérgica de la vida humana porque representan la tragedia del vivir; y la tragedia del vivir es tener conciencia de que se tiende a un límite inaccesible, del que no se puede pasar, a lo menos en esta vida.”⁵⁹ Claramente se manifiesta la contaminación del anhelo de transfinitud luciferina de que es objeto la Masonería, junto con una larga cohorte de sectas y movimientos de semejante impronta.

En la mismísima cubierta del libro de Pike, titulado “Morals and Dogma”, que ya hemos citado varias veces, debajo del sello redondo de “Dios”, Pike escribe una frase latina eminentemente satánica que reza así: “DEUS MEUMQUE JUS”. La traducción literal sería: “Dios y mi Derecho”. Nos hace recordar el lema del escudo británico: “Dieu et mon Droit”, de idéntico significado aparente. En primer lugar, esta frase significa que los masones pueden depender de “Dios” para determinar su Derecho y su Justicia. Hasta ahí no hay aparentemente nada de malévolo. El error radica en que fácilmente olvidamos quién es el “dios” a quien hace referencia esta alocución latina. En segundo lugar, comoquiera que el “dios” de la masonería es Lucifer, la frase conlleva el significado de que los masones utilizarán métodos ocultos, por medio de Satanás, para lograr su Derecho y su Justicia.

⁵⁸ Lucas 2:28-32; Juan 3:19; 8:12; 9:5; 12:46; 1ª Juan 1:5.

⁵⁹ Umbert Santos, Luis, op. cit., p. 29.

¿Cómo podrá un cristiano, en general, y un ministro del Evangelio, en particular, adscribirse a una logia masónica e ignorar las claras enseñanzas de la Santa Palabra de Dios? ¿Qué necesidad de espiritualidad masónica o cualesquiera ha de precisar un cristiano que verdaderamente lo sea, a menos que prescindiera de la relación con la bendita persona del Espíritu Santo?

La masonería, junto con todas las demás sectas de impronta luciferina, enseñan que la Tri-unidad revelada en las Sagradas Escrituras es notoriamente inferior a la “Trinidad del Logos Solar”. Ahora bien, todo cristiano en o próximo a cualquiera de las organizaciones masónicas debería saber que la “Trinidad” proclamada por ellos no es en absoluto personal, sino una conjunción de fuerzas espirituales de procedencia satánica. Conviene aquí hacer memoria de la Escritura, cuando nos dice respecto al anticristo: “Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los santos hablará maravillas.” (Daniel 11:36).⁶⁰ Evidentemente, aquí vemos que el anticristo pronunciará blasfemias indescriptibles contra el Señor Bendito, la mayor de las cuales es la negación de la Divinidad de Jesucristo, reduciendo a nuestro Señor y Salvador al nivel de mero “maestro iluminado”, entre muchos otros, anteriores y posteriores.

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.” (1ª Juan 2:22-23).

Las Sagradas Escrituras enseñan que Jesucristo es el Hijo Unigénito del Padre Eterno, Dios manifestado en carne, Dios con nosotros, mientras que la Masonería enseña que Jesús de Nazaret no es nada más que uno de los muchos iluminados en el curso de la historia. Todas las sectas de impronta masónica creen que Jesucristo no se ganó el derecho a conservar su cuerpo después de su crucifixión y muerte, ya que sólo era un iniciado del cuarto nivel; mientras que Gautama Buda, por ejemplo, era un iniciado del sexto nivel. Después de considerar estas afirmaciones, nosotros no podemos por menos que preguntarnos insistentemente cómo puede un discípulo de Jesucristo pertenecer a la Masonería sin ser completamente inconsistente e incongruente respecto a la fe cristiana.

“Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve... Yo soy Jehová, y ninguno hay más; no hay Dios fuera de mí.” (Isaías 43:11; 45:5).

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren... Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 4:24; 17:3).

⁶⁰ “Maravillas” es literalmente “cosas asombrosas”.

LA SIMBOLOGÍA MASÓNICA:

Entrar en esta materia tomaría más espacio del que pretendemos dedicar en este trabajo. Sólo veremos algunos de los aspectos más significativos al respecto, suficientes para que comprobemos la relación tan íntima existente entre la Masonería y el bajo-mundo del ocultismo y el iluminismo.

Primeramente, al considerar el escudo o emblema de la denominada “Casa de la Teosofía”,⁶¹ fundada por Helena Petrovna Blavatsky, maestra ocultista de Adolf Hitler, descubrimos dentro de él la “svastika”⁶² y el “oroboros”,⁶³ símbolos ocultistas empleados por los celtas en Europa, y por sectas místicas en la remota China, para expresar básicamente el concepto de la reencarnación. Esta simbología, usada también por los nazis, tiene su correspondencia en la Masonería, donde se explica que el “hexagrama”⁶⁴, como figura del perfecto equilibrio entre el espíritu y la materia, sólo es otra forma de la “escuadra” y del “compás”, desde los cuales puede formarse el “triángulo”.⁶⁵ Por consiguiente, la “escuadra” y el “compás” masónicos son idénticos al “hexagrama” satanista.⁶⁶ Ahora bien, existe una notable diferencia entre el “sello o escudo de David”, o “de Salomón”, y el hexagrama empleado por satanistas, ocultistas, adivinos, agoreros y masones. Mientras que el hexagrama ocultista está formado por dos triángulos entrelazados, en el caso del símbolo nacional de Israel, los dos triángulos no están entrecruzados sino superpuestos. Este detalle, aparentemente insignificante, suele pasar completamente inadvertido a muchos cristianos que, por moda, ignorancia o no considerar importante lo referente a los objetos, amuletos y emblemas empleados por los ocultistas, los usan como piezas ornamentales, sin reparar en la influencia que los tales pueden ejercer sobre sus vidas.

⁶¹ La Teosofía (“ciencia o sabiduría de Dios”) es una extraña amalgama de gnosticismo antiguo, cábala judaica, mística de la sociedad de los Rosacruces, espiritismo e ideas religiosas procedentes del panteísmo emanatista hindú. Admite continuas transformaciones y reencarnaciones del espíritu, el cual no tiene, desde el punto de vista teosófico, ni principio ni fin, y se halla en un incesante proceso de retorno, ascendiendo hacia la unificación con la sustancia universal.

⁶² Cruz gamada o “martillo de Thor”.

⁶³ La serpiente que se come su propia cola.

⁶⁴ Estrella de seis puntas.

⁶⁵ Slipper, Mary Ann, en “Symbolism of the Eastern Star”, 1927, p. 14: “La estrella de seis puntas empleada en el trabajo masónico se encuentra igualmente en muchas otras ordenes secretas.”

⁶⁶ El “hexagrama”, (“estrella”), símbolo satanista, no debe confundirse con “Maguen David”, “Escudo de David”.

El triángulo es de suma importancia en las simbologías satánica y masónica. Cuando el vértice del triángulo apunta hacia abajo, representa a la Deidad, y recibe el nombre de “Triángulo de la Deidad” o “Triángulo Acuario”. Cuando éste apunta hacia arriba, entonces recibe el nombre de “Triángulo Terrenal” o “Triángulo de la Pirámide”, y simboliza al “hombre perfecto o divino.”⁶⁷ Cuando los dos triángulos se unen y entrelazan, representan la unión de las fuerzas activas y pasivas de la naturaleza, los elementos masculinos y femeninos.⁶⁸ Los masones también emplean los triángulos entrelazados para representar a los opuestos, con lo que manifiestan su creencia en los dos principios o “dioses”, uno de los cuales es Satanás.⁶⁹ La representación habitual de la figura del sol sobre el triángulo formado por la escuadra y el compás, o sobre la pirámide, revela que la fe solar o mística de los masones tiene por “dios” a la divinidad egipcia “Ra”, la cual también se halla detrás de “Mitra”, deidad solar de la cual fue adorador el emperador Constantino el Grande, artífice del sincretismo degenerativo del Cristianismo original, y cuya figura del disco solar llega a Roma y penetra en la simbología católica eucarística, bajo la forma redonda de la hostia.

La fuerza simbólica del hexagrama radica fundamentalmente en el hecho de contener el número 666. Si imaginamos los dos triángulos entrelazados, tendremos el primer “seis” formado por los lados de cada triángulo, mirando en la dirección de las manillas del reloj; el segundo “seis” está formado por los lados de cada triángulo mirando en dirección contraria a las manillas del reloj; el tercer “seis” está formado por los lados del hexágono interior.

Todo esto bastaría para que descubriéramos la orientación satánica de la secta masónica, por cuanto las Sagradas Escrituras enseñan con prístina claridad que ningún ser humano puede pretender ser “perfecto” o “divino” sin haber hecho caso a la primera mentira jamás pronunciada en la tierra, la cual vino de Satanás, cuando el tentador dijo a la mujer: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él (fruto prohibido) serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” (Génesis 3:4-5). Esta es la blasfemia por excelencia: Aplicar la revelación de Éxodo 3:14 (“Yo Soy el que Soy”) al hombre, a la criatura, en lugar de al Creador, bendito por los siglos.

En segundo lugar, vamos a estudiar otro símbolo masónico importante. Se trata de la figura de la “serpiente”, también presente en el escudo de la “Casa de la Teosofía”, y que corresponde al símbolo de la “sabiduría”, tanto para los satanistas y otros ocultistas como para los masones.⁷⁰

⁶⁷ Steinmetz, George, “Freemasonry: Its Hidden Meaning”, Macoy Publishing and Masonic Supply Company, New York, USA, 1948, p. 63.

⁶⁸ Mackey, “The Symbolism of Freemasonry”, 1869, pp. 195, 219, 361.

⁶⁹ Dr. C. Burns, “Masonic and Occult Symbols Illustrated”, citando “Short Talk Bulletin”, “The Significant Numbers”, Septiembre de 1956, vol. 34, núm. 9, p. 5. También en Wes Cook, “Did you Know? Vignettes in Masonry”, en “Royal Arch Mason Magazine”, Missouri Lodge of Research, 1965, p. 34.

⁷⁰ La serpiente extendida era para los antiguos egipcios símbolo de sabiduría divina. Cuando la representación era de la cola de la serpiente en su boca, era símbolo de eternidad.

Para muchos sectores del ocultismo, la lengua de la serpiente, separada del animal mediante el “martillo de Thor”, y rodeada por un círculo, simboliza la regeneración por medio de la conquista del sentido animal. La serpiente nos lleva directamente al mismo infierno, por cuanto el mismísimo Satanás está dentro de este símbolo de adoración.

Los masones la representan frecuentemente rodeando a un huevo. Se trata de un símbolo utilizado ancestralmente por los hindúes, los egipcios y los druidas. Su sentido es el de la creación del universo. Conviene aquí tener presente un error muy extendido, y es pensar que los masones creen que el Dios de la revelación bíblica es el Creador del Universo. Nada menos cierto. Para la Masonería, especialmente tratándose de los grados superiores de la misma, el “creador” del mundo es aquel que se esconde bajo la simbología de la serpiente.

Quizás aquí se encuentre la razón por la que los druidas son tan admirados y aludidos hasta el día de hoy en los círculos masónicos⁷¹, al igual que en otras diversas sectas ocultistas. Es sabido que los druidas, sacerdotes celtas, veneraban a los árboles y a los reptiles. El dios supremo de esta casta sacerdotal, “Hu”, era tipificado por una serpiente representada por el dragón soberano del cielo.⁷² Los fenicios también representaban mediante la serpiente al dios “Nomu” (“Knef” o “Amun-Knef”). En Egipto, un sol sostenido por dos aspas era el emblema del dios “Horhat”, y la serpiente con el globo alado se colocaba sobre las puertas y las ventanas de los templos, como guardián de los dioses, mientras que en el interior de los templos y santuarios se empleaba el círculo con la serpiente con propósitos decorativos. En India, se representaba al dios “Pitón” mediante una serpiente enroscada en torno al tronco de un árbol; y en los Oráculos de Delfos había una serpiente de oro con tres cabezas. En Persia, se hallaba la serpiente en el templo de Naki-Rustan; también en el arco triunfal de Pekín, en China, y sobre las puertas del gran templo de Chaundi Teeva, en Java; aparecía igualmente en las murallas de Atenas; en los templos precolombinos de Méjico; en las columnas del antiguo templo hindú de Burwah-Sangor, etc.

La serpiente es un símbolo que comprende los dos extremos de la vida creada. En diversos objetos rituales de la Masonería aparece formando un círculo, dentro del cual se hallan un niño y una calavera, símbolos del principio y del fin de la vida. Su interpretación podría ser “en el fin se encuentra mi principio” o bien “el principio se encuentra en el fin”. De ahí que en dichos objetos rituales masónicos suela haber también una inscripción latina en círculo, que reza así: “Aborigine pedet finis”.⁷³

⁷¹ Hutchinson, William, “The Spirit of Masonry”, revised by George Oliver, Bell Publishing, New York, originally published in 1775, p. 195: “Nuestro modo de enseñar los principios de nuestra profesión (masónica) se deriva de los druidas, y nuestros principales emblemas vinieron originalmente de Egipto.”

⁷² La serpiente y el dragón son también símbolos satánicos en el Apocalipsis del Nuevo Testamento: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (Apocalipsis 12:9).

⁷³ Cirlot, “A Dictionary of Symbols”, pp. 296-288: “Las serpientes son guardianes de las fuentes de la vida y de la inmortalidad, y también de esas riquezas superiores del espíritu que son

Estas consideraciones sobre la figura de la serpiente nos remiten a uno de los documentos más secretos de todos los producidos por la “Casa de la Teosofía”. Se trata de la obra titulada “La Doctrina Secreta”. Este fue el tratado sobre el cual desarrolló muchos de sus planes diabólicos Adolf Hitler, especialmente su proyecto de eliminación del pueblo hebreo, por el que condujo a más de seis millones de judíos a los campos de exterminio y a las cámaras de gas. En esta satánica obra, se manifiesta desvergonzadamente que existen tres clases de seres humanos: Primeramente, los iluminados, llamados por el destino a constituir la jerarquía dirigente; en segundo lugar, las masas de hombres y mujeres comunes, dotados de inteligencia y de conocimiento espiritual ordinarios; y en tercer lugar los pueblos salvajes, ignorantes de todo verdadero conocimiento espiritual. Estos últimos son razas execrables que apenas pudieran considerarse seres humanos. Una buena parte de todas estas atrocidades aparecieron, cuando menos insinuadas, en el libro de Hitler titulado “Mein Kampf” (“Mi Lucha”).

Estos datos pueden servirnos de explicación respecto a la filosofía subyacente al Holocausto de la Segunda Guerra Mundial. El “cabo” Adolf Hitler⁷⁴ inició su plan de exterminio de quienes consideraba pertenecientes a dichas razas execrables, tales como los judíos, los gitanos, los cingaros, los enfermos mentales y crónicos, los tullidos, los objetores de conciencia, y todos sus enemigos políticos. Comoquiera que Hitler había asumido la creencia ocultista de la transmigración de las almas, a todos los individuos pertenecientes a dichas razas execrables, al igual que a sus opositores, los veía como subhombres infectados por el “karma” negativo de sus ínfimas existencias anteriores.

Esta filosofía luciferina le llevaría al exterminio de más de doce millones de personas pertenecientes, según él, al tercero de los grupos humanos. Muchos estudiosos han llegado a la conclusión de que, en el último análisis, las prácticas ocultistas son la única explicación plausible para entender lo que realmente aconteció en la Alemania del Tercer Reich, por cuanto no debemos olvidar que no estamos considerando una nación incivilizada, sino el estado europeo más culto de aquel momento histórico, con las universidades más prestigiosas de la época, los conservatorios musicales más reconocidos, el avance científico y tecnológico más desarrollados, y la nación con mayor número de habitantes capaces de hablar y escribir más de dos lenguas extranjeras. Y, sin embargo, las mayores atrocidades imaginables fueron realizadas por un importante contingente de hombres y mujeres pertenecientes a los colectivos jurídico y científico, sin que el pueblo diera señales de ser conscientes de lo que estaba aconteciendo en su medio.

No olvidemos que en la profecía bíblica, la serpiente, junto con el dragón y el maligno --¡Dios le reprenda!-- son una y la misma entidad: Veámoslo en el siguiente texto clarificador del libro de Apocalipsis:

simbolizadas por un tesoro escondido. La serpiente es la fuerza de la vida que determina el nacimiento y el renacimiento, y de ahí que esté vinculada a la Rueda de la Vida.”

⁷⁴ El rango de “cabo” fue el máximo alcanzado por este satanista durante su servicio en las fuerzas armadas del ejército austriaco, en la Primera Guerra Mundial.

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.” (Apocalipsis 20:1-2).

El simbolismo masónico de la serpiente nos conduce a reflexionar sobre la incidencia de la masonería en determinados círculos cristianos de los Estados Unidos de América. En este sentido hemos de tener muy en cuenta las afirmaciones de alguien que no se declara cristiano, por lo que debemos considerarlo neutral al respecto. Se trata de David Ovason ⁷⁵, afamado astrólogo, quien hacía público en el año 1999 un detallado estudio en el que demostraba la historicidad del hecho de que la Masonería, a espaldas del naciente pueblo norteamericano, había consagrado la nación de los Estados Unidos de América, en sus primeros albores, a los astros en general, y a la estrella “Sirio” en particular.⁷⁶

En el texto de su obra “The Secret Architecture of our Nation’s Capitol: The Masons and the Building of Washington D.C.”, que ya hemos citado, David Ovason relata la historia de cómo la ciudad de Washington D.C., desde su fundación en el año 1791, fue vinculada a los signos zodiacales por diversos astrólogos y satanistas, bajo el simbolismo cosmológico oculto de diversas estrellas, pero principalmente dedicada a “Spica” ⁷⁷, la cual da origen a la “estrella refulgente” de la Masonería. “Spica” no es sino otra denominación para referirse a “Sirio”, y aparece representada ya en los jeroglíficos egipcios como un “gran obelisco y una estrella de cinco puntas”. Para Ovason no existe duda alguna de que esta es la razón por la que se eligió esta forma geométrica para la construcción del “Pentágono”, el edificio que alberga la dirección militar de los Estados Unidos.

El obelisco es el símbolo máximo del falicismo, donde se adora el órgano masculino erecto, emblema erguido de la resurrección de la Deidad enterrada. De ahí su frecuente aparición dondequiera que esté presente la Masonería, incluso en las tumbas de los miembros de esta secta. Los masones que pertenecen a la Sociedad Invisible creen que durante toda su vida se van transformando en un dios, de manera que el obelisco sobre la tumba de un masón es simplemente la manifestación visible de su creencia.

El origen del obelisco se halla en los misterios egipcios de los faraones. La Biblia habla al respecto: “Y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron. Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy. Así exterminó Jehú a Baal de Israel.” (2º Reyes 10:26-29). Cuando vamos al texto original hebreo hallamos el vocablo “matsebá”, traducido en muchas versiones españolas y en otras lenguas por “estatuas”. Sin embargo, “matsebá” no es “estatua” en el sentido de “imagen antropomórfica”, sino

⁷⁵ Ovason, David, “The Secret Architecture of our Nation’s Capitol: The Masons and the Building of Washington D.C.”

⁷⁶ “Sirio” es la estrella representada por los astrólogos como “el perro”. En las religiones místicas egipcias se trata de Satanás.

⁷⁷ “Spica” y “Siro” son apelativos de Satanás.

“obelisco”, “monumento”, “piedra conmemorativa”. El Señor Todopoderoso ordenó que los obeliscos fueran quemados, y sus adoradores muertos a espada.

La estrella flameante tiene también un puesto importante dentro de la Masonería, ya que tiene varios significados profundos. Primeramente, toda estrella es un centro de luz cuyos rayos se irradian por el espacio, haciéndose evidentes y perceptibles. Por consiguiente, la Masonería ve en el símbolo de la estrella la manifestación de lo inmanifiesto, la individualización de lo indiferenciado, el poder activo de “Aditya”, la védica madre de los dioses, y Latona, madre de Apolo.

Se trata de la estrella “Sirio” o “Spica”, una de las más importantes de nuestra galaxia, y es representación de Satanás en las religiones místicas de los egipcios, quienes también la llamaban “Sotis”, “Sept”, “Sepet”, “Sopdet”, “Sed” y “Set”. De las propias fuentes satanistas nos llega esta descripción, de la mismísima pluma de la ya citada Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), la maestra ocultista de cuyas obras se nutrió Adolf Hitler: ““Hermes” es el dios de la sabiduría, llamado también “Tot”, “Tat”, “Set”, y “Satán”.”⁷⁸

Dentro de la estrella masónica aparece la letra “G”, tercera en los alfabetos orientales y en el griego, y séptima en el latino. Es muy interesante la evolución morfológica de esta letra. En Egipto tiene la forma de un “mandil”; en griego y en fenicio --de donde procede el alefeto hebreo-- tiene la forma de una escuadra --si bien la forma minúscula en el alfabeto griego muestra cierta analogía con la figura egipcia-- y en el alfabeto latino se aproxima a la figura de una espiral o serpiente parcialmente enroscada.

Esta letra “G” es la que vincula a la Masonería con las escuelas filosóficas platónica y pitagórica, y por medio de dichas escuelas con la iniciación órfica y demás cultos místicos. Se trata del principio “geométrico” que se identifica con el “Gran Arquitecto”. Ya en la Constitución Masónica de Anderson (1723) se manifiesta que “Adam, nuestro primer Padre, creado a la imagen de Dios, el Gran Arquitecto del Universo, debió de tener esta letra grabada en su corazón, así como las otras ciencias liberales (las siete artes que formaban el “trivium” y el “quadrivium”).⁷⁹ Indudablemente, Adam enseñó “geometría” a sus hijos, y el uso de ella en los diversos artes y oficios, y sus descendientes imitaron su regio ejemplo, fomentando la noble Ciencia y el útil Arte.”⁸⁰

⁷⁸ Petrovna Blavatsky, Helena, “Isis Unveiled”, Vol. I, Science, Trow’s Printing and Bookbinding Company, New York, USA, 1877, p. 554. (Tomado de Cutting Edge Ministries).

⁷⁹ Las siete artes o ciencias se dividen en dos grupos. El “trivium” está formado por la Gramática, la Lógica y la Retórica. Y el “quadrivium” está constituido por la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía. Este septenario, que resulta de la suma de tres más cuatro, corresponde a los valores de los catetos del triángulo rectángulo, en relación con el cinco como valor de la hipotenusa.

⁸⁰ Lavagnini, Aldo, “El Secreto Masónico”, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 2002, p. 88.

Ahora bien, no pensemos que se trata de la geometría como disciplina y regla para la construcción de edificios, mediante el estudio y desarrollo de las figuras lineales, planas y sólidas, sino que la Masonería emplea el concepto geométrico como principio engendrador del universo. Las raíces “Ge” y “Meter” forman la voz “geometría” como nombre atributivo de “Ge-Meter” o “Demeter”, es decir, la “Madre Generadora”, denominada también “Gea”, esposa de Urano y madre de los titanes de la antigua mitología. Así aparece en los diferentes “shaktis” del hinduismo; en la “Isis”, “Neit” y “Hathor” de los egipcios; en la “Ishtar” babilónica; en la “Astarté” siria; en la frigio “Cibeles”, así como en las numerosas deidades femeninas del panteón greco-romano, hasta llegar a la mariolatría del catolicismo romano.

En tiempos más recientes, los movimientos encaminados a producir el giro espiritual, ideológico y sociológico de la cultura occidental cristiana han sido los auspiciados, entre otros, por figuras como Emmanuel Swedenborg (1688-1772), trascendentalistas como Thoreau, Emerson y Wordsworth (a primeros del siglo XIX), así como la escuela teosófica de Blavatsky, ya citada. Después, en la década de los años 60 del pasado siglo XX, los valores tradicionales se vieron fuertemente atacados por el budismo zen, la meditación trascendental, determinadas formas de yoga, e incluso ciertos grupos músico-vocales influenciados por los alucinógenos y otras drogas.

Esther Harding, autora muy popular entre los seguidores de las diversas prácticas de “New Age” (“Nueva Era”) ⁸¹ reconoce abiertamente que “Set” o “Sirio” es el “diablo de la oscuridad” y el “señor del bajo mundo”.⁸² No en vano, “Nueva Era”, de notoria influencia masónica, pretende traer paz a este mundo después de pasar por la transición de la Era Piscis, representativa de la racionalidad, a la Era Acuario, que se distinguirá por la espiritualidad y la armonía entre todas las criaturas del cosmos. Este será el logro del “Cristo de la Nueva Era” o “Señor Maitreya”, cuyo advenimiento producirá paz universal. Los otros principales logros de este movimiento serán el establecimiento de una “Autoridad Mundial de los Alimentos”, una “Autoridad Mundial del Agua” y un “Nuevo Orden Económico Mundial”.

Conviene aquí que tengamos presente que para entrar oficialmente en el movimiento de “Nueva

⁸¹ New Age (“Nueva Era”) es un movimiento sincrético de religiones míticas y mistericas, procedentes del Extremo Oriente, principalmente del hinduismo, budismo, taoísmo y ocultismo occidental, adaptadas a la cultura materialista de nuestra cultura occidental, cuya aparición sigue frecuentemente corrientes secularizadas. No se trata de una secta centralizada, con una sola cabeza visible, sino más bien de una compleja red de grupos que trabajan hacia objetivos específicos. El principal de ellos es la venida de un dirigente mundial a quien denominan “El Cristo” o “Maitreya”. Se calcula que son muchos millones los adherentes a las prácticas de New Age, desde las formas más sutiles hasta las más evidentemente religiosas, como es el caso de la Ciencia Cristiana, la Unidad, e incluso determinadas formas de brujería. Pero también adoptas formas más secularizadas, como es el caso de diversos grupos y asociaciones dedicadas a la práctica de la meditación trascendental, la medicina holística y ciertos currículos en escuelas públicas y privadas.

⁸² Harding, Esther, “Woman’s Mysteries: Ancient and Modern”, G. P. Putman’s Sons para la C.G. Jung Foundation for Analytical Psychology, New York, USA, 1971, pp. 48 y 168.

Era”, todo candidato ha de pasar por un proceso conocido como “iniciación luciferina”, culminando con una especie de juramento de adhesión al “Cristo de la Nueva Era” y al “Nuevo Orden Mundial”. Es importante no olvidar que los dirigentes de “Nueva Era” insisten reiteradamente en el argumento de la superpoblación de la tierra, con sus cuatro mil millones de seres humanos, y la imposibilidad de que el planeta pueda asumir una población que pronto se aproximará a los seis mil millones. Parecen estar obsesionados, según se desprende de diversas publicaciones, en la fracción de los “dos tercios” respecto a la reducción de la población mundial. Esto nos reconduce a la consideración de lo que la Sagrada Escritura nos enseña: “Y su cola (de Satanás) arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.” (Apocalipsis 12:4). Esta Escritura nos enseña que, en el momento de la caída de Satanás, al rebelarse contra el Dios Altísimo, un tercio de los ángeles del cielo optaron por unirse a la rebelión luciferina. De aquí se desprende que dos tercios de los ángeles se mantuvieron fieles al Altísimo. Naturalmente, el odio de Satanás hacia estos servidores, consiervos nuestros, debe de ser indescriptible. Sin embargo, no puede hacer nada contra ellos, por cuanto el poder de Dios no se lo permite. Personalmente, me inclino a pensar que fue entonces cuando Satanás traicionó su cometido de “querubín protector”⁸³ para arremeter contra el hombre en su estado de inocencia, creado a la imagen y semejanza de Dios, y lugarteniente suyo en la tierra, y después contra el pueblo hebreo, llamado por Dios a ser “luz para revelación a las naciones”.⁸⁴ Aquí es donde podemos encontrar la respuesta a esa obsesión del Nuevo Orden Mundial por exterminar a dos tercios de la humanidad: Porque dos tercios de los ángeles de Dios permanecieron fieles al Señor cuando Satanás se rebeló contra el Altísimo.

En la profecía de Zacarías respecto de los últimos tiempos, hallamos también estas proporciones: “Y acontecerá en toda la tierra (de Israel), dice el Señor, que las dos terceras partes serán cortadas de ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.” Dios permitirá que Satanás ponga fin a dos tercios de la población judía en los tiempos antes del fin, durante la Gran Tribulación de aquellos días, pero preservará el resto o remanente de un tercio. Hallamos el paralelo de esta profecía en el capítulo 12 de Apocalipsis, donde se nos dice que el Señor protegerá a Israel en el desierto durante cuarenta y dos meses. Del mismo modo, en los acontecimientos recientes de la Segunda Guerra Mundial, podemos comprobar cómo Hitler ordenó el exterminio exactamente de dos tercios de la población judía mundial, pero el Bendito preservó a un tercio como remanente para la fundación del Estado de Israel, en 1948, cumplimiento preciso para la preparación del Segundo Adviento del Mesías.

Al considerar estos aspectos de la profecía, hemos de recordar un hecho de la historia más reciente. Se trata de nuevo del “cabo” Hitler, quien llegó a creer que él era el anticristo final y definitivo. Efectivamente, fue, sin duda, una figura del anticristo que ha de venir. Recordemos lo que la Sagrada Escritura nos dice respecto del anticristo:

“Y al fin del reinado de éstos (diversos imperios anteriores), cuando los transgresores (de la ley de Dios) lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su

⁸³ Ezequiel 28:13-19.

⁸⁴ Isaías 42:6; 49:6; Lucas 2:32; Juan 3:19; 8:12; 9:5; 12:46.

poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.” (Daniel 8:23-24).

Sin duda, Hitler conocía estas palabras de la Biblia, y de ahí puede desprenderse y explicarse su intenso odio irracional hacia el pueblo hebreo, como reflejo del sentimiento luciferino que le indujo a ser “entendido en enigmas”, es decir, estudioso y practicante de las ciencias ocultas, de donde pretendía obtener esas fuerzas, “no propias”, para acometer su diabólica empresa y alcanzar su objetivo de una nueva humanidad dirigida por Lucifer.

Por el testimonio completo de las Sagradas Escrituras sabemos que Satanás odia a los justos y trata siempre de destruirlos. Nigel Pennick, autor de “Nueva Era”, manifiesta que con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Hitler ya pretendía la conquista de todas las naciones europeas, desde Gran Bretaña hasta Rusia, y muy especialmente aquellos países con un importante contingente de judíos. Para Hitler, y según sus expectativas ocultistas, el vacío de la población hebrea en Europa, y después en el resto del mundo, produciría las condiciones necesarias para que los poderes luciferinos emergieran sin hallar ningún obstáculo frente a ellos. Sólo así puede explicarse cómo es posible que hasta los últimos momentos de la guerra, cuando los fondos económicos ya eran muy escasos, y las fuerzas armadas germanas reclamaban desesperadamente hombres, material bélico, comida y medios de transporte, se dirigieran todavía grandes sumas de dinero al mantenimiento de los campos de exterminio de judíos y otros seres humanos pertenecientes a las “razas execrables”.⁸⁵ Así podemos ver, como anticipo de los acontecimientos escatológicos, el hecho de que Hitler ordenase el exterminio de dos tercios de la población hebrea mundial, y de que Dios preservase a un tercio remanente para el establecimiento de la nación de Israel en 1948.

Al igual que la Masonería, en quien halla su fuente de inspiración, “Nueva Era” profesa en principio una total apertura a todas las religiones, pero su filosofía subyacente apunta contra los principios judeo-cristianos, mediante un complejo sistema de gnosticismo⁸⁶ y ocultismo. El movimiento de “Nueva Era”, como su modelo inspirador masónico, cumple perfectamente las características de la religión universal del anticristo: El rechazo del Dios revelado en las Sagradas Escrituras judeo-cristianas, y la proclamación del “ego” como máxima expresión de la Divinidad. Jesucristo no es considerado como el “Unigénito del Padre”, sino simplemente un “Avatar”, es decir, uno de los muchos maestros iluminados mundiales que periódicamente han venido a esta tierra, y que, según ellos, siguen visitando este planeta en momentos puntuales de la historia universal, para conducir a la humanidad, o parte de ella –generalmente, los escogidos e iniciados-- hacia un nivel de conciencia espiritual superior.

⁸⁵ Pennick, Nigel, “Hitler’s Secret Sciences” (“Las Ciencias Secretas de Hitler”), p. 137.

⁸⁶ Encyclopedia Britannica, Vol. 10, 1968, p. 506; Douglas, J. D., ed., New Bible Dictionary, pp. 473-474. El Gnosticismo es una vieja concepción que afirma que la esencia divina es la única verdad o máxima realidad, y que el “ego” inconsciente del hombre es realmente dicha esencia. Mediante el descubrimiento intuitivo, la experiencia visionaria o la iniciación en la doctrina secreta –no por la revelación plenaria de las verdades proposicionales de la Biblia-- es como el hombre llega a ser consciente de este verdadero “ego”.

Para “Nueva Era”, con las demás sectas de impronta luciferina, Jesús de Nazaret no recibió la llenura del Espíritu Santo al salir de las aguas del bautismo, sino la llenura de la “Conciencia Divina”, la cual le abandonó en la Cruz del Calvario. Esa “Conciencia Divina” se quedó en la tierra, y sólo espera la manifestación de Maitreya.⁸⁷

Los muchos disfraces empleados por “Nueva Era” son “la sanidad interior”, “la reflexología”, “las magias blanca y negra”, “la psicología transpersonal”, “la parapsicología”, “el tai-chi”, “el chamanismo”, “la hipnoterapia”, “la acupuntura”, “la meditación trascendental”, “las artes marciales”, “el zen”, “la relajación”, “el Est” (“Erhard Seminar Training”, “Seminario de Formación Erhard”), “el control mental”, “la visualización”, y un larguísimo etcétera en continuo desarrollo, por cuanto la venta de sus cursos, publicaciones y variadísima parafernalia, genera pingües beneficios.

“Nueva Era” atribuye gran importancia al uso de talismanes, reliquias, objetos sagrados y un innumerable catálogo de artefactos variopintos que ofrece a la venta, tales como bolas de cristal, piedras y minerales, runas vikingas, naipes y demás artilugios para la práctica de la adivinación; pirámides, triángulos, pegasos (caballos alados), swastikas, estrellas de David, energizadores solares, campanas tibetanas, hierbas para infusiones, velas de colores y demás elementos para la práctica de la cromoterapia, esencias y perfumes para la práctica de la aromaterapia, libros de ocultismo y magia, astrología y adivinación, tarot y cábala judía, reencarnación y espiritismo, y una amplísima selección de grabaciones de música para relajación y meditación, musicoterapia mediante sonidos naturales y composiciones electro-musicales minimalistas; todo lo cual supone un comercio mundial que produce grandísimos beneficios para esta red de organizaciones espiritualistas de extraña procedencia.

Podemos afirmar que la designación de “Nueva Era” es simplemente un término genérico e informal para referirnos a esta tupida red de círculos, asociaciones, movimientos y organizaciones, cuyo origen se puede trazar hasta llegar a las antiguas escuelas astrológicas de la más remota antigüedad, las cuales enseñaron y siguen enseñando que nuestro planeta, y quizás la totalidad del cosmos, está a punto de efectuar una transición de la Era Piscis a la Era Acuario, como decíamos antes, y cuyo credo podría resumirse en los siguientes distintivos, compartidos por la práctica totalidad de las organizaciones espiritualistas e iluministas de inspiración masónica: Dios es uno; todo es Dios; la humanidad evoluciona hasta llegar a ser Dios; Dios es una fuerza impersonal; todas las religiones son una; así como la necesidad de la reencarnación o transmigración de las almas. Por consiguiente, según “Nueva Era” y todas las demás sectas luciferinas, cada ser humano posee una divinidad potencial que reside en su propia esencia. En realidad, todo lo que cualquier persona precisa para alcanzar semejante altura es expandir su nivel de conciencia, y hacerlo en la dirección adecuada. Alice Bailey lo expresa en una sola frase: “Todos ustedes son dioses.”⁸⁸ Esta afirmación es muy atractiva para todos cuantos buscan satisfacer sus necesidades espirituales sin tener que pasar por el reconocimiento de su condición

⁸⁷ Bailey, Alice, “The Reappearance of the Christ” (“La Reparación del Cristo”), pp. 36-60.

⁸⁸ Bailey, Alice, “Externalisation of the Hierarchy”, p. 663.

de pecadores, y sin tener que arrepentirse y entregar su corazón a Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas por su sacrificio vicario en la Cruz del Calvario. Todos estos movimientos ofrecen una salida cómoda para cuantos buscan la manera de eludir su responsabilidad personal, y en vez de seguir los derroteros del ateísmo, optan por posturas de naturaleza espiritualista.

Los dirigentes de “Nueva Era” afirman que cuando una persona alcanza una plena armonía con el atributo del “Amor del Grande”, puede penetrar en la plenitud del “Espíritu del dios de las fortalezas.”⁸⁹ Aquí conviene tener presente que los seguidores de “Nueva Era” adoran abierta y literalmente al “dios de las fortalezas”, respecto a lo cual somos claramente advertidos en la Palabra de Dios, donde se nos describe, entre otras, esta particularidad del anticristo:

“Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.” (Daniel 11:37-39).

Estos distintivos corresponden perfectamente a los enunciados fundamentales del humanismo actual, comprendido el humanismo cristiano, que bajo el disfraz teológico, ha invadido multitud de seminarios y demás centros de formación ministerial. Las herejías que comenzaron por penetrar en el movimiento cristiano unitario, a través de algunas de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos de América, las cuales se iniciaron como seminarios teológicos, para ser después invadidas por la corriente liberal, empiezan hoy a hacer acto de presencia en círculos que eran tenidos por evangélicos, sin que muchos se percaten de lo que está aconteciendo delante de sus propios ojos, por no ser plenamente conscientes de la procedencia espiritual ocultista de semejantes postulados. El desprestigio de la Santa Biblia como Palabra inerrante de Dios, y la teología liberal, son las herramientas fundamentales en esta infiltración orquestada por los hijos de desobediencia, en quienes actúan los poderes del malo en la corriente de este siglo.

La aparición de Maitreya, el “Cristo cósmico” de todas las sectas de impronta luciferina, se producirá en medio de grandes prodigios para reivindicar ser el Señor del Universo. Peter LeMesurier, en su obra titulada “The Armageddon Script” (“El Guión del Armagedón”), explica que la aparición de “Maitreya” vendrá rodeada de extraordinarios milagros y señales portentosas. Algunos de ellos serán de naturaleza científico-tecnológica, especialmente los medios y métodos de comunicación masiva. Cumbey, en su obra titulada “Hidden Dangers of the Rainbow” (“Los Peligros Ocultos del Arco Iris”), cita muy diversos escritos en los que se revelan planes y proyectos satánicos, entre los cuales se halla el empleo de los rayos láser tridimensionales desde satélites artificiales, con el fin de crear la imagen de “Maitreya” y poder hablar a todo el mundo simultáneamente en todos los idiomas de la tierra. Usando un poder psíquico sobrenatural, se podrá simular incluso el derramamiento de ríos de fuego desde los cielos. De ese modo, miles y miles de seres humanos serán convencidos de la naturaleza divina del anticristo.

⁸⁹ Ferguson, Marilyn, “The Aquarian Gospel of Jesus the Christ” (“El Evangelio Acuario de Jesús el Cristo”), p. 16.

Ya en 1991, la Sociedad Teosófica de Nueva Inglaterra, en Boston, afirmaba que cuando Maitreya se manifieste, lo hará de manera diferente a cada persona: como mujer a las mujeres, como hombre a los varones, como un ser negro a los humanos de piel oscura, y como blanco a los tales. Entre tanto, los dirigentes de “Nueva Era” y diversas sectas iluministas hablan de adorar al “Señor de este Mundo”, “de este Siglo”, a quien denominan “Sanat Kumara”, y a quien definen como “la vida y la inteligencia formadora” y “la eterna juventud del planeta Venus”. Lucifer es conocido en la jerga ocultista como “Venus” y “Sanat”. Respecto a este último apelativo, es más que evidente que se trata de una simple trasposición de “Satán”. Recordemos aquí cómo la Sagrada Escritura descubre este engaño:

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” (2ª Corintios 4:3-4).

La Santa Palabra de Dios sigue advirtiéndonos al respecto de los prodigios que producirá el advenimiento de anticristo:

“También hace grandes señales, de tal manera que hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con señales.” (Apocalipsis 13:13-14).

De forma suave y sutil, ya se están dando todos los pasos precisos para la iniciación luciferina de todo el mundo. Y no sólo mediante la proliferación de sectas y movimientos dedicados a separar al occidente cristiano de la persona y la obra de Jesucristo, sino socavando los mismísimos cimientos de la Iglesia. Sin embargo, la profecía bíblica sigue advirtiendo claramente del peligro que se cierne sobre nosotros:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” (1ª Timoteo 4:1-2).

La “Bestia”, ayudada por el “Falso Profeta”, forzará con violencia y amenaza de exterminio a todos cuantos no colaboren con el régimen de terror establecido por el anticristo. Su odio se dirigirá principalmente contra los cristianos fieles a la Palabra de Dios y contra los judíos. El anticristo forzará a todos los habitantes de la tierra a aceptar una marca sin la cual nadie podrá ni comprar ni vender. El sistema de tatuaje electrónico pondrá fin a las tarjetas de crédito y débito. Todas las naciones del mundo se reorganizarán hasta formar diez supernaciones o reinos, conforme a lo profetizado en las Sagradas Escrituras. El aborto y la eutanasia serán prácticas generalizadas. Estas medidas, naturalmente, no se implantarán de un día para otro. Al principio será algo voluntario, que se ofrecerá como una medida conveniente y segura, tanto para experimentar una muerte digna -en el caso de la eutanasia- como para reducir la población de la tierra y los problemas colaterales -en el caso del aborto consentido- y para que al desaparecer el uso del dinero en efectivo se eviten robos y atracos.

La total generalización de estas medidas, entre otras, implicará la necesidad de que exista un poder mundial centralizado que abarque todos los ámbitos del quehacer humano, tanto lo político como lo social, lo económico y lo religioso. Todos los medios de producción y distribución

estarán bajo el riguroso control del sistema, comprendido el calendario y el sistema legal vigente.

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente a todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.” (Daniel 7:7).

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas... Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos: y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo... Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los venderá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.” (Apocalipsis 12:3; 13:1; 17:12-14).

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.” (Daniel 7:25).

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.” (Apocalipsis 6:9-11).

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.” (Apocalipsis 7:14-17).

“Y ellos le han vencido (al acusador de los hermanos) por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” (Apocalipsis 12:11).

“También se le dio boca (el dragón, la serpiente antigua, a la bestia) que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y venderlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no

estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga... Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” (13:5-9; 16-17).

Recordemos aquí que el número del nombre de anticristo es el 666, según se afirma en Apocalipsis 13:17-18. Ya en el año 1792, Adam Clarke, pastor metodista, anunciaba que la marca de la Bestia sería un número de 18 dígitos (6+6+6). En 1977, el Dr. Hanrick Rlderman, jefe analista de la Comunidad Económica Europea, anunciaba que todo estaba listo para poder asignar un número de identificación a cada habitante de la tierra, usando una unidad digital de tres seis, dieciocho dígitos. Y en los Estados Unidos de América, cada ciudadano ya está identificado personalmente con un número de la Seguridad Social de nueve dígitos, más un código postal de otros nueve, lo que sumo dieciocho, es decir, 6+6+6.

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.” (Apocalipsis 14:12-13).

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” (Apocalipsis 20:4).

La profecía bíblica aclara también el modo en que el anticristo obtendrá su poder universal, hasta ser derrotado por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Su acceso al poder estará relacionado con un programa socio-político mediante el cual resolverá los grandes problemas mundiales. Esto hará que la inmensa mayoría de los habitantes del mundo le aclamen como “Mesías”, como “Deseado de las Naciones”. Su plan de desarme global dejará boquiabiertos a millones de personas. A ningún estado se le permitirá producir ni vender ningún equipo destructor, ningún material bélico, de manera que muchos miles, quizá millones, de personas creerán que efectivamente se trata del Ungido de Dios.

Estos acontecimientos ocurrirán en los últimos días de la historia, y serán precedidos por un importante abandono de la fe verdadera: “Porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción.” (2ª Tesalonicenses 2:3).

La toma de poder del anticristo será súbita, sin aviso: “Vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.” (Daniel 11:21b). Pero la destrucción del malo y de sus seguidores será igualmente repentina. Nadie escapará al juicio destructor del Eterno. La clave de este asunto se encuentra en las palabras del apóstol Pablo en un texto capital del Nuevo Testamento:

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan “paz y seguridad”, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” (1ª Tesalonicenses 5:2-3).

La aparición de anticristo será precedida por un abandono de la fe, denominado en las Sagradas Escrituras “apostasía”. Esto, creemos, no es algo que hemos de esperar que acontezca. Ya estamos bien sumidos dentro de esa traición al Señor, orquestada por los hijos de desobediencia. Muchas iglesias protestantes, invadidas por la teología liberal, ya está negando la plena inspiración de las Sagradas Escrituras, la inerrancia de la Biblia, la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, su nacimiento virginal, la historicidad de sus milagros, y todas las demás doctrinas fundamentales de la fe evangélica, además de aceptar como prácticas cristianas el aborto provocado, la eutanasia, el matrimonio entre homosexuales, la adopción de niños por parejas del mismo género, y la ordenación de invertidos sexuales al sagrado ministerio de la Palabra de Dios. Cuando el abandono de la fe sea completo –cuando se colme la paciencia de Dios-- el anticristo podrá aparecer de un momento a otro.

Al llegar a este punto de nuestro estudio, conviene que tengamos muy presente un dato de suma importancia para la comprensión de lo que venimos exponiendo, e incluso para el entendimiento de una buena parte de los principales acontecimientos sociales, políticos, económicos y religiosos de la historia de nuestro mundo contemporáneo. Se trata de una consideración histórica bastante poco conocida por el común de los mortales, y no porque se trate de algo escondido u oculto, sino, más bien, porque hay interés por que no se divulgue; si bien es cierto que cualquier estudiante de historia puede descubrirlo fácilmente, por ser algo perfectamente accesible al investigador. El hecho es realmente sorprendente: Con muchos lustros de anterioridad a la conquista y colonización del Continente Norteamericano, y la posterior fundación de la nación de los Estados Unidos de América, nada menos que en pleno siglo XVI, nos encontramos con alguien que ideó la constitución de una nación que sirviera de cuartel general al anticristo, para desde allí dirigir su gobierno mundial mediante un nuevo orden universal. Estamos seguros de que muchos estimarán que estas aseveraciones nuestras son meras exageraciones, pero vamos a entrar en el meollo de la cuestión para constatar la veracidad de los hechos:

Se trata de un personaje muy peculiar y extraordinariamente polifacético, destacado en diversas artes y oficios, tales como notable escritor, maestro de la lengua inglesa, destacado filósofo y habilísimo político, involucrado en diversas sociedades esotéricas y secretas, en quien pocos reparan cuando consideran el nacimiento y la constitución de esta nación norteamericana y sus raíces incuestionablemente masónicas. Un auténtico conspirador muy adelantado para su época, quien ideó una nueva nación que serviría de plataforma para el advenimiento del anticristo y su gobierno, mediante un nuevo orden mundial. Se trata de un notable miembro de la masonería inglesa, así como de muchas otras sociedades secretas e iluministas de su época, cuya influencia en la formación de los Estados Unidos de América es, insistimos, desconocida para muchos, probablemente por ser un gran anticipado para sus días. Nos referimos a Sir Francis Bacon ⁹⁰,

⁹⁰ Francis Bacon (1561-1626), político, ensayista y filósofo. Desde 1584 fue miembro activo de la Cámara de los Comunes, y en 1591 el conde de Essex, favorito de la Reina Isabel I, le tomó bajo su patrocinio. Los ensayos son su obra literaria más conocida. De ella se derivan muchos de los proverbios ingleses empleados hasta el día de hoy. El aforismo fue la figura principalmente usada por Bacon. En su obra “Advancement of Learning” (1605) estableció los planes para el estudio de las Ciencias Naturales. Casi todas sus obras mayores fueron redactadas en latín (“Novum Organum” y “De Augmentis Scientiarum”). En “New Atlantis”,

quien fuera destacadísimo miembro de la Masonería y de los Rosacruces ⁹¹El Gran Ser, denominado “Dios” en el mundo occidental, según el Rosicrucianismo procede de “la Raíz de la Existencia”. Él es el Absoluto, pero, desde luego, no se trata de Cristo, sino de “El Poder, La Palabra y El Movimiento”, de manera que cada sistema solar dentro del universo tiene su propio “Dios”, y todos ellos habitan en el mundo superior del séptimo plano cósmico. Jesucristo y el Unigénito Hijo no son idénticos. Jesús para el Rosicrucianismo no es nada más que un espíritu perteneciente a nuestra evolución, como tantos otros iluminados de todos los tiempos. El Espíritu del Cristo que habitó en Jesús era un rayo del Cristo cósmico. El cuartel general de los Rosacruces se encuentra en Oceanside, California, desde donde realizan una intensa labor propagandística a través de la venta de libros y revistas, especialmente de las obras de Max Heindel, principal promotor de esta secta en los últimos tiempos., y quien, con la complicidad de la propia Reina Isabel I de Inglaterra, comenzó a desarrollar sus elaborados planes secretos para la colonización, creación y el establecimiento de una nueva nación en el recién descubierto Continente Norteamericano, con el firme propósito de que dicha empresa se convirtiera en una gran potencia mercantilista que llegara a ser el centro de poder ocultista más influyente de todo el planeta. Este centro de poder conduciría al mundo entero al reinado de Lucifer, el anticristo, bajo la abierta denominación del “Nuevo Orden Mundial”.

Este proyecto suele sorprender notablemente a cuantos lo descubren al estudiar la vida y obra de Bacon, particularmente teniendo en consideración el momento histórico en que vivió, tan alejado del nacimiento de los Estados Unidos, así como la anticipación de su pensamiento en muchos otros campos del quehacer humano. Para Bacon, esa nueva nación representaría el resurgimiento de la misteriosa y repentina desaparición de la legendaria Atlántida ⁹², unos doce mil años atrás.

Bacon presentó una “Commonwealth” (“Mancomunidad de naciones”) ideal, no tan distante de la “Utopía” de Thomas More. Naturalmente, aquello representó un ataque a la filosofía de la época, de naturaleza aristotélica.

⁹¹ “Rosacruz”, antigua sociedad mística, de carácter secretista, organizada en los tiempos modernos en la Alemania del siglo XVII, y hoy vinculada a la Masonería. Según sus adeptos, un hombre llamado Christian Rosenkreutz, en el siglo XIII, supuestamente recibió revelaciones especiales para explicar correctamente la mal interpretada religión cristiana. La secta da explicaciones a todas las interrogantes de la vida desde una mezcla simbiótica de teosofía, misticismo, astrología y religión panteísta, de manera que los iniciados en el Rosicrucianismo pretenden poseer la llave de la verdadera sabiduría y el secreto de los conocimientos metafísicos universales.

Según el rosicrucianismo existen siete mundos que forman el universo. A su vez, estos siete mundos están divididos en siete regiones o subdivisiones de la materia. El hombre vive en el mundo físico, y tiene como mundo más cercano el de los deseos. El hombre se divide en dos partes: cuerpo denso y cuerpo de deseo. El cuerpo de deseo está unido al corazón por un hilo de plata, el cual al romperse produce la muerte. Tras el óbito, el hombre vuelve a encarnarse en un nuevo período de la evolución de la humanidad. Pero esa evolución puede también ser negativa para algunos.

⁹² Isla o Continente legendario, si bien Platón lo describió como histórico, que desapareció en las aguas del Atlántico a causa de un gran terremoto. Su ubicación exacta ha dado lugar a diversas

Sir Francis Bacon, con la ayuda de la reina, fundó una sociedad secreta, denominada “The Knights of the Helmet” (“Los Caballeros del Casco”), basada en los principios del Rosicrucianismo y auspiciada por la Masonería, dedicada a planificar la colonización de todo el Hemisferio Occidental. Los iluminados habían llegado a la conclusión, muchos años antes de los días de la empresa descubridora de Cristóbal Colón, de que el Continente Norteamericano estaba llamado a ser una Mancomunidad de Estados que liderarían al mundo. Aquella nueva nación significaría el resurgimiento de la Atlántida, la legendaria tierra donde todos sus habitantes habían sido practicantes de las artes ocultas, abominables a los ojos del Dios de la Biblia. En aquellas tierras vírgenes, según las expectativas de los iluminados, el ocultismo prosperaría sin el freno que había sufrido en la vieja Europa a causa del Cristianismo.

No deberíamos olvidar el curioso hecho constatable de que con anterioridad a la fecha constitucional de los Estados Unidos, en el año 1776, ya existía una colonia de rosacruces en Éfrata, Pennsylvania ⁹³; quienes habían emigrado a las tierras americanas con el propósito de participar en el surgimiento, que ellos esperaban sería inminente, de la Nueva Atlántida o Nueva Babilonia.

Recordemos que Thomas Paine, George Washington, Benjamín Franklin, Thomas Jefferson, Ethan Allen, John Hancock, John Paul Jones, Paul Revere, Robert Livingston y otros treinta y cinco más de los firmantes de la Declaración de Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos de América eran miembros de la Masonería y de otras sociedades secretas de naturaleza luciferina o iluminista.

Para ser honestos con la estricta verdad, también hemos de tener presente que entre ellos hubo también quienes condenaron a la Masonería, como es el caso de John Adams, John Quincy Adams, James Madison, Millard Fillmore, Daniel Webster y Charles Sumner.

Tanto el diseño del Gran Sello de la nación, como de la propia bandera de las colonias, demuestran que sus diseñadores se basaron en principios esotéricos.

Algo parecido podríamos decir respecto de las colonias españolas en América y sus respectivas independencias.

Los ocultistas siempre han creído que la tierra está asentada sobre una especie de red formada por líneas entrecruzadas, conductoras de los poderes espirituales luciferinos, dentro de la cual existen numerosos flujos o caudales que rotan en torno a un eje satánico que arrastra hacia sí todo cuanto lo rodea. Uno de esos centros, según la tradición ocultista y masónica, se halla situado bajo el lugar que ocupa el edificio del Capitolio de la ciudad de Washington D.C.

Según el autor Cisco Wheeler, un ex-satanista y practicante de la magia negra durante muchos años –hoy, gracias a Dios, convertido a la fe de Jesucristo-- los arquitectos y diseñadores de este colosal edificio, al igual que una gran parte del trazado urbano de la ciudad de Washington D.C.,

teorías, aunque muchos estiman que su situación debió estar al este de Cádiz.

⁹³ Schnoebelen, William, “Masonry: Beyond the Light”, p. 258.

fueron satanistas y masones, quienes escogieron y configuraron todo el complejo gubernamental de la capital de esa nación, de tal manera que las fuerzas luciferinas reverberasen siempre bajo sus cimientos, hasta que se produjera el advenimiento del anticristo y su gobierno infernal sobre toda la tierra.

Ellos fueron también quienes asignaron el trece como número simbólico de la nueva nación, siguiendo las antiguas directrices de Sir Francis Bacon y los diseños rosicrucianos y masónicos, quienes también albergaron, como sus sucesores actuales, el sueño de que bajo las alas del “Ave Fénix” emergerían un día la cultura y la civilización atlantes, las cuales abarcarían a todos los reinos de la tierra. De ese modo se alcanzaría un Nuevo Orden Mundial mediante un gobierno global, bajo una sola economía y una sola religión universales, las del anticristo.⁹⁴

Del mismo modo, asignaron la figura emblemática del “Ave Fénix” como símbolo nacional. Sin embargo, no lo hicieron abiertamente, sino bajo la apariencia, como veremos más adelante, de la figura del águila americana. En este sentido se expresa Bill Cooper⁹⁵, un afamado autor no cristiano, de “Nueva Era”, quien asegura que todos y cada uno de los numerosos símbolos y figuras que aparecen en el reverso del billete de un dólar⁹⁶ corresponden al número trece, es decir, la numeración mística asignada al propio Satanás, tomada del emblema de la “Hermandad de la Serpiente”, que es el “Ojo del Gran Arquitecto del Universo” u “Ojo que todo lo ve”⁹⁷, contemplando su creación, la cual se representa mediante una figura simbólica representativa de la sabiduría de Lucifer y su constante obra de construcción del reino luciferino. Se trata de la “pirámide inacabada”⁹⁸, símbolo por su parte de una hermandad masónica muy extendida por

⁹⁴ El anticristo es una persona cuyo advenimiento acontecerá al final de los tiempos. Reclamará ser la reencarnación de Jesucristo, que ha venido por segunda vez. (Ver Apocalipsis 13:1; 17:15; Daniel 9:26-27).

⁹⁵ Cooper, Bill, “Behold A Pale Horse”, New Age, pp. 93-94.

⁹⁶ El término inglés “dollar” tiene su origen en el alemán “taler”, (“peso duro”), abreviatura de “Joachimstaler”, (“depósito de plata”), pieza que se acuñó por primera vez en Joachimstal, actual Jachymov, Bohemia. La forma inglesa ya era conocida en Inglaterra en el año 1600 para designar el “taler” germano de plata, que era utilizado como moneda-tipo en el siglo XVI. Los Estados Unidos de América adoptaron la denominación “dollar” para su moneda nacional el día 22 de Junio del año de su independencia, 1776, basándose en el “duro” español, definido por 24,3 gramos de plata. El último duro español fue acuñado en el año 1899.

⁹⁷ El “Ojo que todo lo ve” es un símbolo que se remonta a los adoradores babilónicos de la luna. Ha sido y es muy popular entre los astrólogos. Con el tiempo ha venido a representar la “trinidad” egipcia de Osiris (el sol); Isis, la deidad correspondiente a la luna; y su Hijo “Horus”. Esta “trinidad”, remedo falso de la Trinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, se encuentra en la casi totalidad de las religiones del mundo.

⁹⁸ La pirámide es un cuerpo sólido que tiene por base un polígono cualquiera, siendo sus caras triángulos que se juntan en un solo punto, el vértice, formado por un ángulo poliedro. Todas estas figuras geométricas son símbolos emblemáticos aplicados a la construcción desde la más

todo el mundo, respecto de la cual muchos investigadores afirman se encuentra infiltrada en numerosos partidos políticos, gobiernos, centros de estudio e investigación, medios sociales de comunicación y denominaciones religiosas, con el firme propósito de destruir la cultura occidental cristiana desde dentro, tanto en el Catolicismo Romano como en el Protestantismo, y de ese modo allanar el camino para el advenimiento de la Religión Universal del Nuevo Orden Mundial.

El gran rasgo preponderante de este sistema será el engaño descarado, por cuanto quienes propugnan el Nuevo Orden Mundial creen arrogantemente que la mayoría de los hombres son demasiado estúpidos y perezosos como para saber realmente qué es lo que más les conviene para sus vidas.

Las pruebas de semejante conspiración son muchas, si bien son muy numerosos también quienes se burlan de los que afirmamos la existencia de semejante trama satánica y la consecuente guerra espiritual entre el Señor y su Iglesia, frente a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.⁹⁹

Despreciados y acusados de fundamentalistas, quienes creemos estar viviendo ya un punto muy avanzado de la apostasía de la Iglesia, somos tenidos por catastrofistas y literalistas por parte de quienes pretenden estudiar las Sagradas Escrituras aplicando principios hermenéuticos de naturaleza filosófica, que tienen por punto de partida la ignorancia de que se trata del texto inspirado por el Espíritu Santo.

Los acontecimientos más recientes dentro del campo de la religión organizada muestran, como veremos más adelante, la realidad de esta infiltración satánica y de todos los planes perfectamente orquestados para el establecimiento sistemático del sistema luciferino sobre toda la tierra.

De entre todas las sociedades secretas de clara inspiración masónica, parece ser que ninguna tan peligrosa e infiltrada como los llamados “Illuminati”¹⁰⁰ (Compton, Peirs, “The Broken Cross”

remota antigüedad. Languidecieron con la decadencia del Imperio Romano, permanecieron estacionarios durante la Baja Edad Media, y resurgieron con la aparición de los gremios de constructores en la Alta Edad Media. La pirámide es uno de los símbolos que representaban a la deidad desconocida y sin nombre en muchos de los cultos precristianos. Muchas sectas secretas la utilizaron y siguen empleándola como distintivo de su meta de destrucción de la Iglesia de Jesucristo. La primera fase en dicho proyecto se ha completa con la infiltración de agentes en los lugares más altos de la Iglesia Católica Romana. Luego, desde Roma y mediante el ecumenismo, procederán, según ellos, a procurar la destrucción del resto del Cristianismo.

⁹⁹ Daniel 10; Efesios 2:2-3.

¹⁰⁰ Los “Illuminati” (“Iluminados” o “Maestros Iluminados”) constituyen una asociación secreta de carácter masónico, fundada el día primero del mes de Mayo del año 1776 por el sacerdote jesuita bávaro Adam Weishaupt, con el propósito masónico de crear una religión universal basada sólo en la razón. Su pretensión era y es fusionar a la humanidad entera en un todo, para lo

(“La Cruz Rota”), 1981; Howard, Michael, “The Occultic Conspiracy: Secret Societies - Their Influence and Power in World History” (“La Conspiración Ocultista: Sociedades Secretas - Su Influencia y Poder en la Historia Mundial”), 1989)., cuyos fines son la destrucción del Cristianismo desde dentro de las propias iglesias y denominaciones.

Pero volvamos por unos momentos al billete de un dólar y su gran abundancia de signos inequívocamente masónicos, como las trece hojas en las ramas, trece barras y trece estrellas, trece flechas, trece letras en la alocución “E Pluribus Unum” (“De muchos uno”), trece piedras o hileras de piedra en la pirámide inacabada, y otras trece letras en la inscripción “Annuet Coeptis”¹⁰¹. El “Ojo que todo lo ve”, y la alocución latina “Novus ordo seclorum” (“Nuevo orden de los siglos”), son símbolos igualmente masónicos, a la vista de todo el que tenga ojos para ver.

¿Cómo es que no se ha producido todavía la plena manifestación del rostro luciferino en esta nación? La respuesta se halla en un acontecimiento divino que históricamente conocemos como “The Great Awakening” (“El Gran Despertar”), acontecido entre los años 1740 y 1790, cuando Dios nuestro Señor produjo un despertamiento espiritual que condujo a muchos miles de hombres y mujeres en los Estados Unidos de América a los pies de Jesucristo. El número de americanos nacidos de nuevo, de lo alto, de simiente incorruptible –del Espíritu Santo-- fue tan grande en aquellos días que la proporción de cristianos frente a ateos, indiferentes, satanistas y demás géneros de ocultistas, frenó por un tiempo todas las artimañas del enemigo de Jesucristo y de los hombres.

cual tendrían que eliminar la tradición y suprimir los dogmas, amalgamando todas las religiones al disolver todas las diferencias de creencias y rituales. Se apoderaría del papado romano y pondría un agente suyo en la cátedra del pontífice, todo ello encaminado hacia el logro de la perfección humana. Más tarde, Nubius, uno de los más destacados dirigentes de los Illuminati, en un escrito fechado en el año 1818, afirmarí­a que la última meta de la organización era la completa aniquilación del catolicismo romano, y después, desde el control vaticano, y mediante el ecumenismo, la erradicación de todo el cristianismo. Nubius sabía que infiltrar a uno de los Illuminati en el papado tomaría muchos años, para lo cual ellos tendrían primeramente que invadir los seminarios, universidades, cátedras de teología, conventos y monasterios, hasta ganar las mentes de los religiosos, especialmente de los sacerdotes y obispos que destacaran y pudieran llegar un día a ser cardenales, por cuanto de entre ellos habría de salir el Papa.

Weishaupt recibió el respaldo financiero de un grupo de banqueros de la Casa Rothschild. Peirs Compton, antiguo director del periódico católico “The Universe”, ha sido el principal investigador de la infiltración de los Illuminati en la Iglesia Católica Romana. Los Illuminati se extendieron por Hungría, Austria, Francia, Suecia y Rusia. A ella pertenecieron Herder, Pestalozzi, y Goethe, entre muchos otros. Pio VI dictó una bula contra ellos en el año 1785.

¹⁰¹ El símbolo luciferino de la pirámide inacabada, en el billete de un dólar, fue creado en el año 1782, y permaneció en secreto hasta el año 1935, cuando el Presidente Franklin Roosevelt, miembro de la Masonería, consideró que el público estaba preparado para saberlo. (Tomado de “America’s Secret Destiny: Spiritual Vision and the Founding of a Nation”, Robert Hieronimus, Ph. D., New Age, pp. 2-3.

A partir de ese momento, el número de agencias misioneras nacidas en los Estados Unidos ha sobrepasado a las de todos los demás países del mundo. Otro gran avivamiento puede trazarse en el giro del siglo XIX al XX, cuando estaba a punto de manifestarse la plenitud del poder luciferino, y la gran mayoría de las iglesias protestantes habían caído en las redes de la teología liberal. Fue el momento en que el Señor realizó un gran derramamiento del Espíritu Santo sobre miles de cristianos de todas las denominaciones, lo cual produjo el resultante freno a la actividad del malo. Desde entonces, los masones y satanistas, junto con otros pertenecientes a diversas sociedades secretas, han ido escalando todas las pirámides políticas, económicas, militares y religiosas, hasta paganizar a la gran nación americana, socavándola con principios masónicos y ocultistas. La penetración en los círculos cristianos evangélicos es, desde la perspectiva del autor, el signo más evidente de la decadencia espiritual del momento.

El águila bicéfala es otro de los más conocidos símbolos masónicos. Ahora bien, el primer engaño que hallamos en este símbolo es la propia identificación del mismo como de dos “águilas”, por cuanto no se trata de dichas criaturas, sino del “Ave Fénix”, de la antigua mitología egipcia, símbolo de la regeneración y el volver a nacer.¹⁰² Veamos la explicación al respecto que nos da el autor masón Manly P. Hall (grado 33): “Entre los antiguos, varios autores describen a un pájaro fabuloso llamado “Fénix”... En tamaño y forma se asemeja al águila, pero presenta varias diferencias. El cuerpo del “Fénix” está cubierto de brillantes plumas violetas, y los plumones de la cola son azules y rojos, alternándose. La cabeza del ave es de color claro, y en su cuello tiene un collar de plumas doradas. El “Ave Fénix” vive 500 años, y al producirse su muerte, su cuerpo se abre y emerge el nuevo “Fénix”.

Por este simbolismo, el “Fénix” representa la inmortalidad y la resurrección. El “Fénix” es un signo de las órdenes secretas del mundo antiguo, y de los iniciados en las mismas, por cuanto era habitual referirse a quien había sido aceptado como novicio en los templos antiguos como alguien que había “nacido dos veces”, o que había “renacido” o “nacido de nuevo”. La sabiduría confiere una nueva vida, y todos los verdaderamente sabios nacen de nuevo.”¹⁰³

Conviene aquí tener muy presente el hecho de que la expresión “nacer de nuevo” no es exclusiva, pues, de los cristianos que hemos llegado a serlo, no por herencia tradicional o cultural, sino por haber tenido una experiencia de conversión, un encuentro personal con Jesucristo, y le hemos recibido por la fe como nuestro único Señor y Salvador personal, eterno y todo suficiente. Es frecuente, por lo tanto, la expresión “haber nacido de nuevo” entre ocultistas y masones, como resultado de haber experimentado éxtasis religiosos en los que fueron poseídos por el espíritu de Lucifer. Ha sido frecuente este engaño de parte de políticos norteamericanos, quienes en época de elecciones presidenciales, y muy especialmente en el Sur de los Estados Unidos, en ese “cinturón de la Biblia” donde abundan los cristianos evangélicos, al ser preguntados si eran cristianos, su respuesta ha sido que ellos habían “nacido de nuevo”, con lo

¹⁰² Tresner, Jim, “Wings of the Eagle, Wings On Our Feet”, *Scottish Rite Journal*, número de Julio de 1998, p. 7.

¹⁰³ P. Hall, Manly, “The Phoenix: An Illustrated Review of Occultism and Philosophy”, en “Freemasonry Proven to Worship Lucifer”, *Cutting Edge Ministries*.

que fácilmente contentaron a una audiencia que desconocía la pertenencia de aquellos candidatos a sectas masónicas y demás asociaciones secretas iluministas. Así ha habido quienes han alcanzado el poder, aparentando falsamente ser cristianos verdaderos.

La Masonería adopta también el signo del “Yin y el Yang”, si bien lo oculta a la vista de los profanos no iluminados. Se encuentra en el pavimento blanco y negro de las logias, simbolizando el bien y el mal, como principios de la religiosidad persa y egipcia. Para los cabalistas cristianos de la Edad Media, muy vinculados a la Masonería, representaba la lucha entre el arcángel Miguel y Satanás, entre la luz y las tinieblas, el día y la noche, la libertad y el despotismo. El “Yin y el Yang” representan también la bisexualidad y la homosexualidad en el movimiento “Nueva Era”, vinculado igualmente a la Masonería en sus más altas esferas.

Los opuestos “Yin” y “Yang” son representantes de la femineidad y de la masculinidad. El “Yin” representa a la eternidad, la oscuridad, el feminismo, la negativismo, la luna y el lado izquierdo del cuerpo humano. El “Yang” es la historia, la luz, la masculinidad y el lado derecho del cuerpo.¹⁰⁴ El símbolo se remonta al siglo IV antes de Cristo, y se identifica con las religiones de naturaleza filosófica del lejano Oriente, como el Confucionismo, Budismo y Taoísmo. En Occidente fue adoptado como símbolo de lo místico, lo mágico, como la astrología y la brujería. Parece que la primera aparición de este símbolo aconteció en China, en el siglo IV antes de Cristo, y fue adoptado por los magos, adivinos y encantadores de China, extendiéndose por todo Oriente.¹⁰⁵

Otro de los símbolos masónicos es la antorcha encendida. Manley P. Hall, masón con el grado 33, manifiesta que “las antorchas representan a las artes y ciencias ocultas, las doctrinas y los dogmas, a cuya luz se hace visible la Verdad.”¹⁰⁶ Los satanistas siempre han asimilado la antorcha llameante al símbolo de Lucifer.

Edourd Schure, famoso ocultista, manifiesta que “Lucifer, después de haber recuperado su estrella y su diadema, reunirá a sus legiones para emprender nuevas obras creativas. Atraídos por su antorcha llameante, descenderán los espíritus celestiales, y Lucifer enviará a estos mensajeros desde esferas desconocidas hasta la tierra. Entonces, la antorcha de Lucifer será la señal “¡Del cielo a la tierra!”, y el “Cristo de la Nueva Era” responderá: “¡De la tierra al cielo!”¹⁰⁷

La explicación del simbolismo de la antorcha llameante es la creencia de que en la Batalla de Armagedón, Lucifer y sus ejércitos derrotarán a Jesucristo y conquistarán el Cielo de Dios. De ese modo, la antorcha flameante significa que la victoria de Lucifer sobre Jesucristo será total y

¹⁰⁴ G. Zimbardo, Philip, y L. Ruch, Floyd, “Psychology and life”, 1977, 9ª edición, p. 317.

¹⁰⁵ Jennings, Gary, “Black magic, White magic”, The Dial Press, 1964, p. 50,

¹⁰⁶ P. Hall, Manley, “Freemasonry of the Ancient Egyptians to Which is Added an Interpretation of the Crata Repoa Initiation Rite”, Los Angeles, California, USA, The Philosophers Press, 1937, p. 122.

¹⁰⁷ Schure, Edourd, citado por Texe Marrs, “Mystery Mark of the New Age”, p. 240.

definitiva. No es casual que una de las editoriales masónicas más importantes del mundo sea la denominada “The Torch Press”, “La Editorial Antorcha”.

Conviene aquí tener presente la figura de la Estatua de la Libertad, en el puerto de Nueva York, regalada por masones franceses en el año 1876. Su escultor fue Frederic Bartholdi, miembro de la logia masónica de Alsacia-Lorena, en París.¹⁰⁸ Pocos son quienes al contemplar la Estatua de la Libertad reparan en el hecho de que se trata de Lucifer disfrazado engañosamente de mujer.

El siguiente símbolo masónico que vamos a estudiar es el de la cruz y la corona. Una interpretación elemental sería que se trata del símbolo de la victoria de Jesucristo, quien recibe del Padre la corona de gloria después de haber sufrido la agonía de la cruz. De hecho, así responderán los cristianos nominales que han caído en las redes masónicas. Sin embargo, a la pregunta del significado de este símbolo, la respuesta de la Masonería es que la cruz no es ninguna referencia de Jesucristo, sino que corresponde a la cruz filosófica masónica; con el sentido de simbolizar el principio de fecundación representado por el vástago perpendicular (el falo), y la matriz del vientre de la naturaleza, el principio de gestación femenino (la vulva), representado por el vástago horizontal.

Es decir, que la cruz masónica nada tiene que ver con la Cruz de Jesucristo, sino que se trata sencilla y llanamente de un símbolo fálico, correspondiente a la primera emanación de los “sefirot” cabalísticos¹⁰⁹; es decir, la explicación ocultista de la creación del cosmos, y de todos los otros universos posibles.

Otro interesante símbolo es el de la colmena y las abejas revoloteando. Parece estar relacionado con el zodiaco, donde la “virgen” (“virgo”) es mordida en el talón por las serpientes. La colmena y las abejas simbolizan la pureza y la salvación. La miel es el antídoto para combatir el veneno de las serpientes. El propósito de este símbolo es blasfemo, por cuanto la pureza y la salvación son de Cristo Jesús, representadas por la lana y las vestiduras blancas¹¹⁰, no por criaturas que pretenden ocupar el lugar del Creador.¹¹¹

Para concluir nuestro estudio de la simbología masónica, siempre teniendo en mente nuestro propósito de demostrar la imposibilidad de que un verdadero cristiano pueda ser miembro de la Masonería, vamos a considerar una figura satánica con la que ocultistas y masones representan grosera y grotescamente a la bendita Persona del Espíritu Santo; una páfida burla de la que nos resulta incómodo e ingrato tan siquiera dedicar unas líneas al respecto. Se trata de la hieroglífica

¹⁰⁸ Marrs, Texe, “Dark Majesty: The Secret Brotherhood and the Magic of a Thousand Points of Light”, p. 121.

¹⁰⁹ McQuaig, C.F., “The Masonic Report”, Norcross, Georgia, USA, Answer Books and Tales, 1976, p.34.

¹¹⁰ Isaías 1:18-20; Mateo 17:2; Apocalipsis 1:14; 2:17; 3:4; 4:4; 6:2; 7:9; 19:11;20:11.

¹¹¹ Romanos 1:25.

figura de “Bafomet”, o la hermafrodita “Cabra de Méndes”.¹¹² “Bafomet” es nombre derivado de “Bafé Métidos”, cuyo significado es “Bautismo de la Sabuduría”. Se trata de una deidad gnóstica y templaria, y se representaba bajo la forma de una cabeza de hierro o de oro con grandes barbas, o bien un macho cabrío, o bien una figura monstruosa, sentada a la oriental, con atributos mágicos en sus manos, como si fuera una especie de “Buda” infernal. Algunos los identifican con la sexualidad grosera y repugnante. Otros de los apelativos que recibe son “Andrógino”, “Hircus Nocturnus”, “Bafomet de Méndes”, y “Bafometo”. Este símbolo fue creado por Elifas Levi, uno de los satanistas y masones más afamados de todos los tiempos. Se trata de una figura sexual, andrógina, que evoluciona hasta ostentar senos femeninos y un falo erecto de gran tamaño, en torno al cual se enroscan dos serpientes. La cabeza de esta extraña criatura es la de un macho cabrío dotado de enormes cuernos, figura inequívocamente satánica. Se trata de la imagen del macho cabrío representante de Satanás, adorado por las brujas y brujos en sus aquelarres sabáticos.¹¹³ Esta figura es también el emblema oficial de la Iglesia de Satán, y el modelo de revestimiento del sumo sacerdote satanista.

Al mismo tiempo, y por la vinculación que hace Pike de “Bafomet” con la “Cabra de Méndes”, debemos saber que ésta consiste en una cabeza de cabra negra, dotada de largos cuernos retorcidos, y sobre ella se sitúa una estrella de cinco puntas o pentagrama. Podríamos seguir describiendo muchos más símbolos y emblemas que la Masonería comparte con las vetustas religiones místicas y con las prácticas ocultistas y satanistas de todos los tiempos, pero creemos que lo que hemos visto es suficiente para nuestro fin: Demostrar que un cristiano auténtico, nacido del Espíritu Santo, no puede pertenecer a la Masonería ni a ninguna de sus fraternidades filiales, secretistas y ocultistas.

¹¹² Pike, Albert, *Ibid.*, p. 734.

¹¹³ Gaynor, Frank, “Dictionary of Mysticism”, New York, USA, Philosophical Library, 1953, p. 24.

CONCLUSIÓN:

La masonería es, evidentemente, un sistema filosófico-religioso que enseña el camino de la salvación eterna mediante un conjunto de ritos y obras, de manera que niega la doctrina bíblica de la salvación por la gracia de Dios, en base a la sangre derramada por Jesús de Nazaret en la Cruz del Calvario, recibida por la fe, don de Dios, sin fundamento en mérito humano alguno, sino por la misericordia divina, demostrada más allá de toda expectativa en el sacrificio vicario de Jesucristo.

Uno de los artículos fundamentales de la Constitución masónica de 1723 se expresa así: “Todo masón está obligado, en virtud de su título, a obedecer la ley moral; y si comprende bien el Arte, no será jamás un estúpido ateo, ni un irreligioso libertino. Así como en los tiempos pasados los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que ésta fuese, en el presente nos ha parecido más a propósito el no obligar más que a aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno su opinión particular: a saber, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y probidad, cualquiera que sean las creencias o la denominación con que puedan distinguirse. De donde se sigue que la Masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que sin ella permanecerían en una perpetua distancia.”¹¹⁴

En términos parecidos se expresa el autor masón Luis Umbert Santos, a quien ya hemos citado repetidamente: “La educación masónica fundamental no es de orden científico, filosófico, filantrópico ni estético: Es tan sólo de orden humano. Así lo comprueba la historia de la Masonería, sus métodos de iniciación, sus símbolos, sus alegorías y sus ritos. La Masonería se dirige al corazón, a nuestros sentimientos de tolerancia, de paz, de concordia y amor fraternal; nunca podría ser comprendida por el solo intelectualismo.”¹¹⁵

Semejantes textos puede fácilmente inducir a muchos cristianos a creer que efectivamente se trata de una simple unión fraternal de hombres que creen en Dios, que respetan la moral natural, y que quieren conocerse para trabajar juntos en aras de la libertad, la tolerancia y la democracia, y ayudarse mutuamente, a pesar de la diversidad de sus opiniones particulares, o de su pertenencia a diferentes denominaciones religiosas o partidos políticos. Sin embargo, bajo esta difusa definición, en la que caben tanto teístas como deístas, se encuentra una realidad mucho más profunda, que en este trabajo hemos procurado desenmascarar, y que conduce necesariamente a la negación del Dios personal, a la negación relativista de la misma moral, y que abre el camino sutilmente hacia el principio de que el fin justifica los medios, el panteísmo, el iluminismo, e incluso el espiritismo luciferino.

Manly Palmer Hall¹¹⁶, otro destacado masón, escribe en estos términos: “Cuando el masón ha

¹¹⁴ “The Constitutions of the Free-Masons”, op. cit., Londres, 1723.

¹¹⁵ Umbert Santos, Luis, op. cit., p. 84.

¹¹⁶ Manly P. Hall fue condecorado por el “Scottish Rite Journal”, en Septiembre de 1990, dándosele el título de “Ilustre” y refiriéndose a él como “el más grande filósofo masón”, y

aprendido el misterio del Arte, las poderosas energías de Lucifer están en sus manos.”¹¹⁷ El apóstol San Juan nos advierte que aquellos que niegan que Jesucristo es el Señor, y que vino en carne, son quienes se han dejado abrazar por el espíritu del anticristo. Que Jesús no era el Cristo (el Mesías), sino que se trataba simplemente de un iluminado que alcanzó la “conciencia crística”, disponible a todo ser humano, es parte integrante de la doctrina masónica: “Jesús de Nazaret fue un hombre que alcanzó un nivel de conciencia, de perfección, que ha sido conocida por diversos nombres, tales como “conciencia cósmica”, “regeneración del alma”, “iniciación filosófica”, “iluminación espiritual”, “esplendor brahámico”, y “conciencia crística”.¹¹⁸

El apóstol Juan nos advierte al respecto: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” (1ª Juan 4:1-3).

La teoría masónica de la evolución del hombre se expresa en términos de una ascensión a la “Mente Instintiva”; de ésta a la “Mente Intelectual”; de ésta a la “Mente Espiritual”; y de ésta a la “Mente Eterna”. De manera que, según la masonería, Dios es la “Razón ordenada por la Naturaleza”. Y el hombre es la propia “Naturaleza dándose conciencia de sí misma”. Por consiguiente, la conciencia del deber es un estimulante de la acción. Las grandes almas, desde la perspectiva masónica, poseen voluntad, mientras que las débiles sólo tienen deseos, y, por consiguiente, las motivaciones de ambas clases de hombres son antagónicas.

Sin embargo, toda la apariencia de tolerancia inicial masónica va cambiando según el adepto progresa en su ascensión por la escalera jerárquica de los diversos grados. En el Rito Escocés, cuando el candidato al grado 13 está a punto de recibirse como tal, el Gran Maestro recordará al aspirante:

“Cuando fuiste iniciado en nuestra orden manifestasteis la idea de Dios según vuestro criterio y en armonía con vuestras creencias religiosas. Aunque aprobando nosotros vuestra manera de pensar sobre este importante asunto, deseamos que os sirváis amplificar aquellas primeras opiniones acerca de la existencia de Dios, y decirnos si habéis establecido alguna modificación a cuanto entonces expresasteis, como consecuencia de los estudios masónicos o de los dictados de vuestra conciencia. Los francmasones no pueden fomentar la existencia de Dios en el concepto sometido al efecto por las religiones positivas, porque en este caso tendrían que mostrarse partidarios de una u otra creencia religiosa, y bien sabéis que esto se opondría al principio de máxima libertad consignado en sus estatutos.”¹¹⁹

afirmando que “el mundo es un mejor lugar gracias a Manly Palmer Hall, y somos mejores personas por haberle conocido a él y su obra.”

¹¹⁷ Palmer Hall, Manly, “The Lost Keys of Freemasonry”, p. 48.

¹¹⁸ Perkins, Lynn F., “The Meaning of Masonry”, CSA Press, 1971, p. 53.

¹¹⁹ Boor, J., “Masonería”, Madrid, 1952.

A pesar de que muchos creen y afirman que no se trata de una religión, sino de una organización fraternal, social, y cívica, una de las personalidades mundiales más autorizadas de la secta, Joseph Fort Newton (1880-1950), ministro episcopaliano, manifestó que “la Masonería no es *una religión* sino *la Religión*; no una iglesia, sino el culto en el cual todos los hombres de todas las religiones pueden unirse.”

Luis Umbert Santos afirma: “Se es masón por convicción honrada de que en los dogmas de la Masonería está la verdad, que en ella los hombres se abrazan por los ideales de justicia, por ansias de perfección, por corrientes de afinidad, y por empeños de dignificación humana... La Masonería es la religión de la libertad. Esta es la única que se practica en el seno de la Masonería Universal. ¡La diosa libertad! La religión surgida de lo creado, cuyo dogma penetra en la vida de los seres todos, con los átomos del aire; dogma que nos enseña recreándonos lo grande y lo pequeño del Universo, la luz que viaja soberana por los espacios; el aire que vuela independientemente por los campos; los mundos que giran autónomos en los bosques y en los prados; y, sobre todo, el propio pensamiento, el libre de los libres dentro de la entidad humana para cuyos irrefrenables vuelos ni existen limitaciones ni arcanos.”¹²⁰

La Masonería no es cristiana. Es probable que lo fuera en sus verdaderos orígenes, cuando clérigos protestantes la iniciaron en la Inglaterra del siglo XVIII, de cuando nos han llegado documentos en los que se menciona específicamente el nombre de nuestro Señor Jesucristo y los principios de la fe cristiana. Sin embargo, aquella Masonería original nada tiene que ver con la que después se practicaría en el continente europeo. La Masonería francesa sería la que tomaría las riendas de la organización y esparciría sus doctrinas por el resto del mundo.

Muchos son los historiadores que creen que los principios cristianos perduraron en la Masonería de los Estados Unidos durante el tiempo de la Revolución Americana, hasta llegar a Albert Pike, a quien hemos citado varias veces, y quien despojó a la organización de todas las referencias a Jesucristo, cambió muchos de sus principios, y se deshizo de algunos de sus ritos. Hoy sabemos que Pike era luciferino, adorador de aquel a quien las Sagradas Escrituras conocen como Satanás. Fue muy hábil al mantener la Biblia en las logias, particularmente en las de los países de lengua inglesa, con el fin de confundir a sus adherentes, casi todos procedentes de trasfondo protestante. Sin embargo, Pike no creía en Jesucristo, como se revela en la Biblia, sino en la “conciencia crística”, mediante la cual todos podemos conocer al portador de la verdadera luz, es decir, según él, a Lucifer. Su mandato sobre la Jurisdicción Masónica del Sur de los Estados Unidos es, sin duda, una clave importante para comprender cómo puede darse hasta nuestros días esa doble adscripción, a una logia y a una iglesia cristiana, en esa nación en general, y en el sur en particular.

La Masonería ha llegado a ser la abdicación de la fe personal en un Dios también personal por un humanismo radical sin Dios. En aras de un sistema de valores que se presentan como superiores, bajo la invocación de una fraternidad filantrópica, se cae por el deslizadero de prescindir, primeramente, de Dios como autor del orden natural, del sobrenatural, y de lo que es todavía más

¹²⁰ Umbert Santos, Luis, op. cit., pp.234-236.

fundamental, de la Redención. Queda excluida la Revelación Divina. Todo se reduce finalmente a un cuadro de convicciones de conciencia, dentro del cual no hay lugar para el Dios personal, Creador del Universo, quien queda limitado a una expresión mítica de la humanidad y del universo. Su esencia es idéntica a la de las religiones místicas de la antigüedad, las cuales rendían culto a Satanás. Las prácticas rituales secretas de la Masonería son absolutamente contrarias a las enseñanzas de la Santa Biblia en general, y de nuestro bendito Redentor, en particular.

La religión mundial, presidida en su día por el anticristo, está ya casi formada. La Masonería y otras sectas de similares características llevan mucho tiempo allanándole el camino y orquestando todas sus partituras. Nuestra civilización se encuentra en peligro de muerte, por cuanto lo malvado y corrupto se están convirtiendo en las normas y costumbres aceptadas social y culturalmente. La maldad, bajo un sinnúmero de máscaras, toma el lugar del bien. La conspiración de Satanás contra la Iglesia de Jesucristo es una realidad palpable. El deseo de dominar el mundo, ya sea a través de la guerra, de la cultura o de la religión, es una realidad tan antigua como la historia de la humanidad caída.

La meta de infiltrarse en el Vaticano con un miembro de los “Maestros Illuminati” no tuvo éxito hasta el año 1960, cuando se convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II. Peirs Compton, citado anteriormente, manifiesta que “los liberales o progresistas, seguros de haber traído los designios de las sociedades secretas a una conclusión exitosa, estaban exultantes. Todo el mundo religioso estaba ahora permeado por su influencia... En menos de una década, la Iglesia Católica Romana se había transformado de una implacable enemiga del Comunismo en una activa y bastante poderosa defensora de la coexistencia con Moscú y la China Roja. Al mismo tiempo, los cambios revolucionarios en sus enseñanzas de siglos habían acercado a Roma cada vez más a las del paganismo humanista y del Concilio Mundial de Iglesias... Cuando los efectos del Concilio Ecuménico Vaticano II se hicieron aparentes, el Dr. Rudolf Grierber, obispo de Regensbury, hizo la observación de que las ideas principales de la Revolución Francesa, ‘que representan un importante elemento en el plan de Lucifer, estaban siendo aceptadas en muchas esferas del Catolicismo’.”¹²¹ Compton revela a continuación cuál fue el siguiente paso de los “Maestros Illuminati”: “Ahora quedaba concluir una visita realmente histórica con un rito de iniciación que pondría el sello a esta comprensión recién admitida. Así, el papa Pablo VI dio en las Naciones Unidas el día 4 de Octubre de 1965, un discurso que propagó el evangelio social tan cercano al corazón de los revolucionarios, sin una sola referencia a las doctrinas religiosas que los revolucionarios encontraban tan perniciosas.”¹²²

Después de pronunciar aquel histórico discurso, el papa Pablo VI fue al “Salón de la Meditación” de la sede de las Naciones Unidas. Continúa Compton diciendo: “Un boletín cuidadosamente publicado, que supuestamente trataba sobre el significado y el propósito del “Salón de la Meditación”, fue producido por “Lucis Press”, empresa que publica materiales impresos para la Organización de las Naciones Unidas. El hecho de que “Lucis Trust” es la editorial que imprime

¹²¹ Compton, Peirs, “The Broken Cross”, pp. 62-63.

¹²² Ibid., p. 68.

y disemina el material de las Naciones Unidas, es una devastadora formulación de cargos de “Nueva Era” y de la naturaleza satánica de dicha organización. “Lucis Trust” fue establecida en el año 1922 con el nombre de “Lucifer Trust” (“Grupo de Empresas Lucifer”), por Alice Bailey, de quien hablaremos más adelante, para que se encargara de la publicación y difusión de las obras de Bailey y Blavatsky. Al año siguiente, en 1923, Bailey cambio de nombre por el de “Lucis Trust”, sin duda porque “Lucifer Trust” revelaba en forma demasiado evidente la verdadera naturaleza del “Movimiento de la Nueva Era.”¹²³

Un viaje rápido por cualquiera de las librerías de la “Nueva Era” revelará que muchos de los volúmenes de este movimiento, especialmente los libros de Bailey, los publica la editorial “Lucis Trust”.

Ahora regresaremos, de la mano de Compton, a la visita del papa Pablo VI a la sede de la Organización de las Naciones Unidas aquel día 4 de Octubre de 1965: “Aquel “Salón de Meditación” era un centro de los “Maestros Illuminati”, dedicado al culto del “Ojo que todo lo ve”, y que bajo un elaborado sistema de alegorías y secretos velados estaba dedicado al servicio de los cultos paganos y la obliteración del Cristianismo en favor de las creencias humanistas... Este ritual ocultista de iniciación por el papa Pablo VI en el “Salón de Meditación” de la sede de la Organización de las Naciones Unidas, representó la etapa inicial de un esquema, el cumplimiento del cual sería la erección del “Templo del Entendimiento”, en cincuenta acres del Potomac, en Washington D.C. El propósito subyacente del templo es la aceptación de las llamadas “seis fes del mundo”; es decir, el Budismo, Hinduismo, Islam, Judaísmo, Confucianismo y Cristianismo.”¹²⁴

Así podemos comprender el sentido de lo acontecido en las celebraciones de San Francisco de Asís, en el año 1986, cuando el Vaticano hizo un énfasis tan grande en la unidad de todas las religiones del mundo, y el Papa presidió una ceremonia de oración multirreligiosa por la paz mundial. Los tradicionalistas se horrorizaron al ver que el pontífice compartía alegremente la plataforma con un lama tibetano, un swami hindú, un médico brujo indígena piel roja, un rabino judío y un sumo sacerdote maorí.

Aquello, malentendido por muchos por su ropaje ecuménico, creemos que solamente tenía una lectura acertada: Se declaraba la unidad de todas las religiones del mundo, y se reconocía que todas ellas derivaron de la misma fuente antigua, la filosofía central de todas las sociedades secretas. Compartimos con Compton la idea de que esto significa, de alguna manera, que el Papa ya no se considera “Vicario de Jesucristo en la tierra”, sino que su aspiración va dirigida a encabezar la Religión Universal del Nuevo Orden Mundial, la cual será una combinación de todas las corrientes religiosas del mundo, y por consiguiente, la separación definitiva respecto del Cristianismo verdadero.

¹²³ Cumbey, Constance, “The Hidden Dangers of the Rainbow” (“Los Peligros Ocultos del Arco Iris”), p. 49.

¹²⁴ Compton, Peirs, op. cit., pp. 68-69.

Continuemos escuchando a Compton: “El siguiente paso de Pablo VI fue el uso de un símbolo siniestro, usado por los satanistas ya en el siglo VI, que había sido reavivado en la época del Concilio Ecuménico Vaticano II. Se trataba de una cruz torcida, en la que se exhibe una figura distorsionada de Jesucristo, de la cual los practicantes de la magia negra y los brujos durante la Edad Media habían hecho uso para representar la “marca de la Bestia”. No sólo Pablo VI, sino sus sucesores, los dos Juan Pablo, llevaron consigo este repulsivo objeto y lo alzaron para que fuera reverenciado por las multitudes, quienes no tienen la menor idea de que se trata de una figura del anticristo.”¹²⁵

Compton afirma que “pocos días después del regreso de Pablo VI a Roma, el obispo de Cuernavaca, Méjico, Méndes Arceo, declaraba que ‘el marxismo es necesario para hacer realidad el Reino de Dios en la época actual’, mientras que el papa Pablo hacía saber que Roma estaba lista para considerar de nuevo a las sociedades secretas.”¹²⁶

En el año 1976, el diario “Borghese” publicaba una lista detallada de clérigos, entre los cuales había quienes ocupaban algunos de los cargos más elevados de la curia vaticana, de quienes se decía que eran miembros de sociedades secretas, entre las cuales estaban la Masonería y los Illuminati. Este polémico artículo fue negado por el escritor católico M. Jacques Ploncard, en “L’Aurora”, quien manifestó que ningún prelado de Roma había estado afiliado a una sociedad secreta desde el año 1830. Sin embargo, algunos investigadores anónimos que accedieron al Registro Italiano de Sociedades Secretas, recopilaron una extensa relación de cardenales, arzobispos y obispos que eran miembros de logias masónicas y otras organizaciones de similares características. El número de tales dignatarios ascendía nada menos que a ciento veinticinco.

El día 27 de Noviembre de 1983, el actual papa Juan Pablo II emitía una bula por la que se legalizaba la membresía en las sociedades secretas para los católicos. La ley canónica 2.335, que expresamente declaraba que un católico que se uniera a una sociedad secreta sería excomulgado, mientras que la 2.336 contenía las medidas disciplinarias a ser aplicadas a cualquier clérigo que se uniera a una sociedad secreta, quedaban abrogadas por la nueva bula papal.

Es interesante que el autor cristiano Bill Cooper, en su libro “Behold a Pale Horse” (“He ahí un Caballo Blanco”), manifiesta que “en el año 1952, se constituyó una alianza que unía por primera vez en la historia a las “Familias Negras” (la nobleza europea, que históricamente ha practicado el espiritismo ocultista), los Illuminati, el Vaticano, y la Masonería, con el fin de trabajar juntos en favor del advenimiento del Nuevo Orden Mundial.”¹²⁷

Curiosamente, en un seminario en Boston, Estados Unidos, en el mes de Agosto de 1990, el director en Nueva Inglaterra de la Sociedad Teosófica, declaró que el proyecto para la implantación de la Religión Universal del Nuevo Orden Mundial demandaba que en el momento

¹²⁵ Ibid., p.72. (Ver Apocalipsis 13:12).

¹²⁶ Ibid., p. 72.

¹²⁷ Cooper, Bill, “Behold a Pale Horse”, p. 80.

justo y preciso de la historia, el Papa viajara a Jerusalem para convocar una conferencia religiosa mundial, a la cual serían convocados representantes de todas las corrientes religiosas del planeta. En dicho encuentro, el Papa anunciaría que desde aquel momento en adelante, todas las religiones de la tierra serían una. La infiltración en el Cristianismo, vía Católica y vía Protestante, del iluminismo luciferino, preparará el escenario para que se disparen los acontecimientos anunciados en el libro de Apocalipsis.

Sin embargo, es evidente que hay muchos hombres, sinceros en su fe cristiana, que al mismo tiempo militan como masones, y viven en esa doble adscripción la extraña paradoja de sostener creencias y prácticas contrarias a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

¿Cómo es posible tal contradicción? Hemos aludido al hecho de que sólo a partir de cierto grado masónico llegan los adherentes a comprender quien es el “dios” que la Masonería adora, momento en el cual los miembros de las logias han adquirido ya niveles de compromiso y status social que no les permiten fácilmente salir de la secta. Sin embargo, hay otra causa más sutil que suele pasar inadvertida a los más. Y es el hecho de que la Masonería es una organización o fraternidad que existe dentro de otra organización o fraternidad. Es decir, que la estructura masónica está constituida por dos planos o dimensiones coexistentes, una visible y la otra invisible.

Así podemos comprender que haya muchos hombres sinceros y bien intencionados que entren en el plano visible de esta secta, sin el mínimo conocimiento de la existencia siquiera de la dimensión secreta o invisible de la misma. El propio Manly Palmer Hall lo manifiesta públicamente: “La masonería es una fraternidad dentro de otra fraternidad; una organización externa que oculta a una hermandad interna y formada por los elegidos... Es necesario establecer la existencia de estas dos órdenes separadas pero independientes, una visible y otra invisible. La sociedad visible es un compañerismo espléndido de hombres “libres y aceptados”, que se reúnen para dedicar su tiempo a actividades éticas, educativas, fraternales, patrióticas y humanitarias. La sociedad invisible, por el contrario, es secreta y augustísima, cuyos miembros se dedican al servicio de un misterioso “arcannum arcandrum” (“un misterio secretísimo”).¹²⁸

Pike, a quien ya hemos citado en varias ocasiones, se expresa en idénticos términos: “Un espíritu que ama la sabiduría y contempla la verdad de cerca, está obligado a disfrazarla, para inducir a las multitudes a aceptarla... La ficción es necesaria para las masas, y la verdad se vuelve efímera para aquellos que no son suficientemente fuertes para contemplarla en todo su fulgor.”¹²⁹ Pike agrega: “La Masonería, como todas las religiones y todos los misterios, como el Hermetismo y la Alquimia, esconde sus secretos de todos, excepto de los adeptos y sabios, o de los elegidos, y usa falsas explicaciones y acomodadas interpretaciones de sus símbolos para engañar a aquellos que merecen ser engañados; para esconder la verdad, que llama a la luz y los lleva lejos de ella... La Masonería oculta entonces celosamente sus secretos e intencionadamente pervierte a intérpretes

¹²⁸ Palmer Hall, Manly, “Lectures on Ancient Philosophy”, p. 433.

¹²⁹ Pike, Albert, “Morals and Dogma”, op. cit., p. 103.

engreídos.”¹³⁰

En términos idénticos se expresa también el autor Bill Cooper: “La mayoría de los miembros de la Francmasonería desconocen que existen prácticas iluministas conocidas como “secretos dentro de secretos” u “organizaciones dentro de organizaciones.”¹³¹

El principio de “lo invisible residiendo dentro de lo visible” proviene de uno de los documentos del plan conocido como “Nuevo Orden Mundial”. Se trata de la repugnante obra titulada “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, escrito atribuido a un redactor que la compuso mediante supuesta escritura automática. En ella se relata cómo los “Illuminati” tomarán control absoluto de todos los reinos del mundo para establecer la dictadura que presidirá el anticristo. Tomamos un párrafo del Protocolo número Once, en el cual puede detectarse perfectamente el desprecio de los masones pertenecientes a la organización invisible de los elegidos respecto a los miembros del plano visible de la secta:

“¿Con qué propósito hemos inventado esta política e insinuado en las mentes de los gentiles, sin darles ninguna oportunidad de examinar su significado fundamental? ¿Para qué, realmente, sino para obtener de una manera indirecta lo que es para nuestra tribu dispersa inalcanzable por el camino recto? Esto es lo que ha servido como base para nuestra organización de la “Masonería Secreta”, la cual no es conocida, y cuyo propósito no es ni imaginado, por este “ganado gentil”, atraído por nosotros al “espectáculo” del ejército de las logias masónicas para “lanzar polvo” a los ojos de sus adeptos.”¹³²

Foster Bailey, otro masón grado 33, cuya esposa, Alice, fue principal dirigente de la “Casa de la Teosofía” desde los años 20 hasta 1950, a quien ya hemos citado, manifiesta: “No hay ninguna disolución entre la Iglesia Universal, como la sagrada logia interior de todos los verdaderos masones, y los círculos más profundos de las sociedades esotéricas.”¹³³ Bailey está diciendo que, “una vez que uno entra en la parte invisible de la Masonería, no hay ninguna diferencia en absoluto entre la secta y la verdadera Iglesia Universal.” Por eso añade que “el Movimiento Masónico es el guardián de la ley; el hogar de los misterios, y la sede de la verdadera iniciación; mantiene en su simbolismo el ritual más genuino de la Deidad, y el camino de la salvación está pictóricamente preservado en su trabajo. Los métodos de la Deidad son demostrados en los templos, y bajo el “ojo que todo lo ve” pueden completarse todos los trabajos. Es mucho más que una organización oculta que puede llegar a conocerse; es en realidad la escuela de entrenamiento para los ocultistas avanzados que están por venir.”¹³⁴ Evidentemente, Bailey está hablando aquí

¹³⁰ Pike, Albert, op. cit., pp. 104-5.

¹³¹ Cooper, Bill, “Behold a Pale Horse”, op. cit., p. 79.

¹³² “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, Protocolo número 11: “The Totalitarian State” (“El Estado Totalitario”), párrafo número 7.

¹³³ Bailey, Foster, “Externalisation of the Hierarchy”, p. 513.

¹³⁴ Bailey, Foster, op. cit., p. 511.

de la parte invisible de la Masonería.

La Masonería esconde sus secretos de los hermanos pertenecientes a la sociedad exterior, visible, independientemente de cuál sea el grado que hayan obtenido. Las “verdades” masónicas sólo son conocidas por los sabios o elegidos que forman la sociedad invisible. Bajo la ficción, miles y miles de hombres bien intencionados, entre los cuales hay muchos cristianos, ignoran que en el núcleo interno de la secta se sirve y adora a Satanás.

Sólo Dios, por la bendita Persona del Espíritu Santo, puede mostrarles y convencerles de semejante contradicción. A nosotros sólo nos corresponde interceder por ellos y darles nuestro testimonio cristiano, enseñándoles las diferencias evidentes de las enseñanzas bíblicas frente a las masónicas. Aquí conviene tener presente que en el último análisis, los masones no ajustan sus creencias a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, sino que, antes bien, ajustan las enseñanzas bíblicas a sus creencias y prácticas.

Podemos estar seguros de que la lealtad de todo masón será para su logia, antes que para Dios. En palabras de Henry Wilson Coil: “La opinión prevaleciente entre los masones es que la Biblia es tan sólo un símbolo de la Divina Voluntad, de la Ley o Revelación, pero no que su contenido sea Ley Divina, ni inspirada, ni revelada. Por consiguiente, ninguna autoridad masónica responsable ha mantenido que un masón deba creer en la Biblia ni en ninguna de sus partes. El único interés de la Masonería consiste en que cada uno de sus miembros jure por el libro más sagrado que conozca, que mantendrá los compromisos y secretos adquiridos.”¹³⁵

La pertenencia de un cristiano no tradicional o nominal, sino nacido de nuevo, a la Masonería, representa una unión basada en juramentos y compromisos, promesas y votos, con personas agnósticas, deístas, y de otras confesiones antagónicas a la fe cristiana, cuando no con ocultistas y satanistas; algo que no es posible mantener a la luz de las Sagradas Escrituras:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: “Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.” Por lo cual, “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2ª Corintios 6:14-18).

¿Cómo podrá pertenecer a la Masonería un verdadero cristiano, después de escuchar a las autoridades masónicas manifestaciones como las que siguen? “El cristianismo no es una verdad definitiva y absoluta; es un eslabón en la cadena sin fin de los destinos de la humanidad; ha sido preparado por la antigüedad para ser a su vez preparador de una nueva. Fueron los filósofos los primeros poetas del cristianismo, por esto la religión cristiana existía en esencia antes de la venida de Jesús. Platón, Aristóteles, Sócrates, han conducido a la humanidad hasta los umbrales

¹³⁵ Berry, Harold J., “What they believe”, BTTB, 1990, pp. 71-96.

del cristianismo.”¹³⁶

Los postulados masónicos, infiltrados en la teología liberal que contamina nuestros seminarios, enseñan que no existe nada semejante a una doctrina inmutable de Jesucristo, y mucho menos de las promulgaciones dogmáticas de las iglesias. Para la Masonería, el Protestantismo procede de la filosofía de las luces del siglo XVIII, de donde arrancan también el liberalismo político y económico. De ahí que necesariamente deba desembocar en la idea de la evolución, el desprecio de la vida del no nato, y la orientación de su ética hacia la vida presente, hacia lo situacional, calificando de fundamentalista a la interpretación bíblica que sigue las enseñanzas de Jesucristo.

El ya citado Luis Umbert Santos se expresa en estos términos: “Educado Moisés por los sacerdotes egipcios, tomó sus enseñanzas y las trasmitió a la humanidad, añadiendo a tal herencia las inspiraciones de su propio genio. El destino puso a los israelitas en contacto con los sectarios de Zoroastro; la influencia del mazdeísmo sobre las creencias de los judíos es evidente; el propio budismo presenta analogías con el cristianismo, por medio, quizás, de los esenios, monjes judíos que casi eran cristianos. La filosofía griega penetró en Jerusalem por medio de las conquistas de Alejandro. Esta fusión de doctrinas y de cultos infundió al mundo un espíritu religioso que se satisfizo con la venida de Cristo... En definitiva, el cristianismo es un fenómeno puramente histórico y como tal debe considerarse como relativo, lo mismo que todo lo histórico, aunque se le tenga como manifestación más fuerte de la potencia religiosa.”¹³⁷

Urgimos a todos los cristianos verdaderos, nacidos del Espíritu Santo, pastores y laicos, que hayan caído dentro de las redes de los círculos masónicos, a tomar una decisión firme en el nombre de Jesús de Nazaret, bajo el poder del Espíritu Santo, y poner en práctica el mandato que el Señor nos da en la Palabra de Dios:

“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” (Apocalipsis 18:4).

“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Josué 24:15).

Amén.

Vallecas-Eben-Ezer, 10 de Diciembre de 2004.

J.Y.

¹³⁶ Umbert Santos, Luis, op.cit., p.237-238.

¹³⁷ Umbert Santos, Luis, op. cit., p. 238.